



Índice

PAGE 4

Saskia Juárez: Una interesante paisajista del noreste

-Félix Torres Gómez

PAGE 10

Escuelas Adolfo Prieto

-Alberto Casillas Hernández

PAGE 13

**La conformación de las brigadas médicas
del Cuerpo de Ejército del Noreste, 1913-1914.**

-José Manuel Hernández Zamora

PAGE 22

**Escuela Industrial “Álvaro Obregón”: Una relación
discreta con la industria regiomontana**

-Susana Julieth Acosta Badillo

PAGE 28

**Análisis teórico bajo el enfoque de estudios culturales
sobre los orígenes de la industrialización en Monterrey
y el estudio de la clase obrera**

-M.C. Juan Jacobo Castillo Olivares

PAGE 34

La labor social del ferrocarril de pasajeros y su cancelación

-Oscar Abraham Rodríguez Castillo y José Eugenio Lazo Freymann



Universidad Autónoma de Nuevo León

Dr. Santos Guzmán López

Rector

Dr. Juan Paura García

Secretario General

M.A. Emilia Edith Vásquez Farías

Secretaria Académica

Dr. Celso José Garza Acuña

Secretario de Extensión y Cultura

Lic. Humberto Salazar Herrera

Director de Humanidades e Historia

Lic. Dinorah Zapata Vázquez

Coordinadora del Centro de Información

e Historia Regional y "Hacienda San Pedro"

Mtro. Juan Ramón Garza Guajardo

Editor Responsable

Lic. Ana Cesira Alvarado Zapata

Diseño

Bitácora Nueva Era del Centro de Información de Historia Regional y Hacienda San Pedro de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Año 2022, Enero-Marzo, Numero 3, Volumen 1. Es una publicación trimestral, editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Información de Historia Regional. Domicilio en Carretera General a Zuazua, Km 4.5, Zuazua Nuevo León, México, C.P. 65750. Teléfono: 825 247 0500. Editor responsable: Mtro. Juan Ramón Garza Guajardo. Reserva de derechos al uso exclusivo 04-2021-081019364500-203, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, ISSN en trámite.

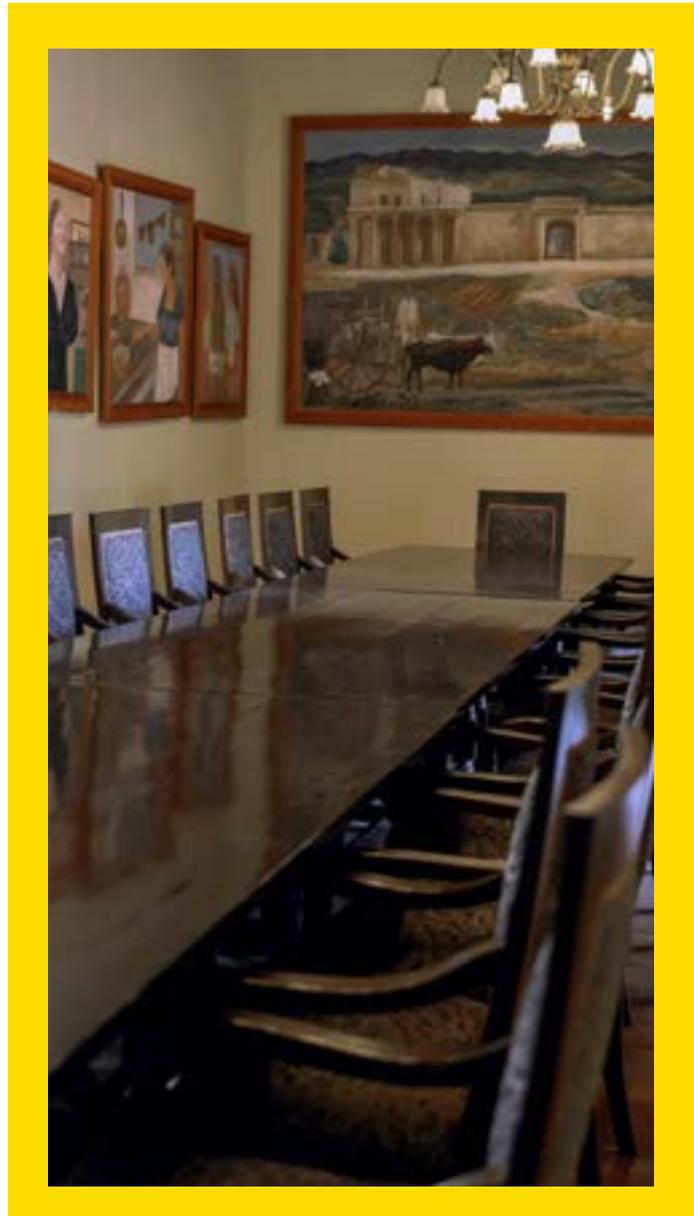
Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Prohibida su reproducción parcial o total del contenido e imágenes de la publicación.

Editado en México.

Todos los derechos reservados.

cihruanl@gmail.com



Comedor en la Hacienda San Pedro "Celso Garza Guajardo".

Una interesante paisajista del noreste

-Félix Torres Gómez

Investigador del Centro de Información de Historia Regional UANL

Encargado de exposiciones de la Hacienda San Pedro "Celso Garza Guajardo" UANL

En la Facultad de Artes Visuales de nuestra UANL, los estudiantes realizaron un mural homenaje a Saskia Juárez Green, destacada pintora de Monterrey, quien tiene una interesante historia de vida que me fascinó, permítanme compartirla:

Al igual que Frida Kalho, Saskia Juárez tiene en su ADN una mezcla mexicana y alemana: su padre Donato Juárez, de joven fue pintor de talavera en Puebla, en el taller Palencia, de donde emigraría a Chicago, Estados Unidos de Norteamérica con varios amigos para trabajar en restaurantes y estudiar la High School; logró dominar tanto el inglés que llegó a ganar un premio de oratoria, además llevaría clases de arte, dibujo y pintura, dentro de las cuales conoció a la estadounidense Renatta Green, de padres alemanes, cuyo apellido Green viene de Gruner, un apelativo alemán que quizá quisieron ocultar para adaptarse mejor a la vida en Estados Unidos.

Donato y Renata se casan en 1938, vivieron por unos años en la Cd. de México, donde Donato trabajó como gerente de un hotel gracias a dominar el idioma inglés; ya con algunos hijos el matrimonio viaja a Monterrey con la intención de cruzar a Estados Unidos, en ese momento uno de sus amigos poblanos, era gerente del hotel California Courts, bello edificio que aún se conserva en av. Alfonso Reyes, donde fue recibida la familia Juárez Green antes de seguir su camino; pero el gerente conociendo

a empresarios regiomontanos y el talento para el dibujo de su amigo, empezó a encargarle ilustraciones publicitarias para una mueblería, y así es como se quedan a vivir en Monterrey, dedicándose a la publicidad: Donato desarrollaba en dibujos la idea y Renata los coloreaba y les daba el toque final cuidando siempre los detalles.

En 1943 nació Saskia Juárez Green en Monterrey, viviendo sus primeros años en la calle Martín de Zavala, después en la colonia Anáhuac en San Nicolás de los Garza, donde viajando en camión de regreso de la secundaria, ella y su amiga Beatriz Sánchez se encontraron al hermano de Beatriz, Javier Sánchez, quien venía acompañado de Alberto Cavazos, ambos estudiantes avanzados del Taller de Artes Plásticas de la Universidad de Nuevo León; a Javier le llamó la atención su nombre, Saskia, como se llamaba la esposa del pintor Rembrandt, y le mostró sus dibujos y pinturas, generando en Saskia un gran interés por dedicarse al arte, profesión que no aprobaba su padre.

Si bien sus padres conocían de arte y sabían pintar, el papá había dejado de pintar, sólo estaba enfocado en el dibujo publicitario y no aceptaba que su hija se dedicara al arte, sugiriéndole en repetidas ocasiones que estudiara otra carrera; en cambio su mamá sí se daba tiempo para seguir pintando y era quien la apoyaba y alentaba en estudiar artes plásticas, narrándonos lo siguiente:

“

Mi papá cuando le dije que quería ser pintora me llevó a una prueba muy cruel para mi manera de ver, que fue llevarme al campo, me dio oleos y un pedacito de madera (para que realizará una pintura su primera pintura de paisaje) y obviamente el resultado fue fatal, fue desastroso, pues yo no sabía nada de técnica, nada de cómo usar el óleo, y guarde ese cuadro toda mi vida, pero eso no me quitó el ánimo.

”

-(Juárez, 2021)

Al terminar la secundaria se inscribió en el Taller de Artes Plásticas de la Universidad de Nuevo León, en ese tiempo ubicado en Zaragoza con Espinoza teniendo como maestros a Gerardo Cantú e Ignacio Ortiz, estaba en una casona que compartían con la facultad de Filosofía y Letras de la UANL, dirigida por Agustín Basave y la escuela de teatro de Lola Bravo.

Por ser menor de edad no dejaban que Saskia tomara clases de dibujo de figura humana, tuvo que ir su madre para dar la autorización e incluso ella también se inscribió para tomar esa clase. Manuel Durón, Efraín Yáñez, Javier Sánchez, Guillermo Ceniceros, fueron algunos de sus compañeros, recuerda también que Pablo O'Higgins fue a darles un curso de pintura al fresco. Ella fue buena estudiante, muy disciplinada, ya que como dice: *“¿Cómo se aprende a pintar?, pues pintando. No hay otra ruta más que el trabajo, yo era sumamente disciplinada”* (Juárez, 2021).

Casi cuatro años estuvo en el Taller de Artes Plásticas, hasta que se fue a la ciudad de México para continuar su preparación por otros cuatro años en la UNAM. Por eso fue a ver a José Alvarado, rector de la Universidad de Nuevo León, para pedirle una beca que le permitiera estudiar en la Academia de San Carlos, con cierto temor, ya que acababa de cerrar la escuela de Danza, y después de escuchar su petición le dijo: *vuelva tal día para darle respuesta.* Cuando llegó a la cita con el rector el día señalado, le dijo José Alvarado *“espéreme un momentito”* y mandó llamar a Federico Cantú, quien estaba haciendo los murales relieves de la Facultad de Ingeniería Civil; recuerda que llegó con una gorra de ferrocarrilero y el rector le dijo *“esta jovencita quiere una beca de la universidad para irse a estudiar a San Carlos ¿Cómo ves, se la damos o no se la damos?, y Federico viéndola de pies a cabeza dijo “pues se la damos”* (Juárez, 2021).

La beca era de \$625 pesos mensuales que le sirvieron para casa, comida y un poco de materiales. La Academia de San Carlos le cobraba \$102 pesos al año, lo cual incluía materiales como telas y pigmentos; su padre, aunque no aprobaba que estudiara artes le consiguió otro apoyo con el Club de Rotario de \$100 pesos mensuales. Con tan solo 19 años de edad se fue a vivir sola, después su hermana llegó a trabajar a la ciudad de México como Química Farmaco-bióloga y vivió con ella en un pequeño departamento cercano a Chapultepec.

Saskia escogió para estudiar la Academia de San Carlos de la UNAM por su metodología, su rigor clásico y no la Esmeralda, escuela de artes del INBA porque esta escuela tenía una propuesta nueva, libre y de rompimiento; además ella decidió tomar todas las clases y no revalidar materias que ya había llevado en el Taller de Artes de nuestra universidad.

Cierto día de 1964, en el taller de grabado de San Carlos se enteró que Juan O’Gorman buscaba ayudantes para realizar un mural por lo que ella se apuntó y fue aceptada para viajar y trabajar por 4 meses en ese mural realizado en la República de Chile.

Al terminar sus estudios tuvo la alternativa de quedarse en la ciudad de México o viajar al extranjero, como muchos artistas lo hicieron; sin embargo ella decidió regresar a Monterrey, ya que su deseo era pagar de manera simbólica la beca que la Universidad de Nuevo León le había otorgado, convirtiéndose en docente y encargada del Taller de Grabado del Taller de Artes Plásticas y continuando cuando se convierte en Facultad de Artes Visuales.

La primera exposición individual que tuvo, fue en la Galería Cosmos de Alfredo Gracia Vicente el viernes 6 de julio de 1969, donde estuvo acompañada de sus padres Donato Juárez y Renatta Green, además de Andrés Huerta (quien luego sería su esposo), Silvia Mijares y Miguel Covarrubias, encargado de presentar la exposición (*Diversas Galerias inauguran exposiciones*, 1969).

Con motivo de esa exposición, Hermila Martell en su sección de Arte y Artistas del periódico El Porvenir le hace una entrevista, donde

señalaba Saskia el por qué y para que pintaba: *“porque ello me causa placer, porque me irrita o porque me produce algún estado de ánimo intenso...yo no pinto para que le guste a la gente o para que ésta necesariamente la vea. Es otra mi intención: lo hago como una manera de expresarme, porque me alienta hacerlo”* (Martell, 1969).

La periodista le pregunta de las modas artísticas y ella responde: *“No creo que el pintor tenga que seguir forzosamente las modas. Ni siguiera por simpatía con los grandes o los populares. A mi por ejemplo, me gusta mucho lo que pintan Remedios Varos y Lilia Carrillo, pero no me siento obligada, ni siquiera inclinada a seguirlas en su estilo”* (Martell, 1969).

Saskia expresa que, aunque le encanta el grabado, se inclinó por la pintura ya que un maestro le dijo *“cualquier persona que sepa dibujar puede grabar, pero no cualquier persona que sepa dibujar puede pintar y recalco tú sabes usar el color, no te recomiendo que vayas como grabadora, porque había esa especialidad en San Carlos, y gracias a él me dediqué a la pintura”* (Juárez, 2021). Ya en Monterrey, en la exposición de la Galería Cosmos expuso obra variada y algunos paisajes y el Dr. Uribe, un personaje culto de esa época le dijo *“usted debería ser Saskia Paisajes, usted debería de hacer paisajes y en la siguiente exposición que tuvo la saludó así “como está usted Saskia Paisajes”* (Juárez, 2021).

En la entrevista con Martell para El Porvenir expresaba que *“el artista debe ser sincero con sí mismo y evolucionar con sinceridad”* (Martell, 1969) y al preguntarle yo sobre cómo evolucionó su pintura ella dijo:

“Siempre he dicho que uno nunca debe dejar el lado autocrítico, que debe ser muy feroz con la propia decisión de hacer ciertas cosas, a muchas gentes se les olvida que hay que avanzar, hay que evolucionar y la evolución no viene si no tienes una crítica para tu trabajo, entonces yo pienso que a través del tiempo he evolucionado, hay partes esenciales de mi trabajo que no se han perdido, y eso lo he notado viendo cuadros muy viejos, entonces el elemento de alma de un cuadro allí está, pero ha evolucionado la forma de interpretarlo, había cuadros en el que el frente no lo definía porque decía yo que era como enfocar tu mirada a cierta distancia a cierto pedazo, pero lo demás se desenfoca como es la vista, así pintaba en ese tiempo pero ahora ya no, me gusta trabajar mucho el primer plano, el segundo plano, el último plano y hasta el cielo, cosas que no hacía yo en un principio” (Juárez, 2021).

Se casó con el poeta Andrés Huerta, quien le escribía poemas, algunos publicados en el periódico El Porvenir, lo conoció porque algunos de sus alumnos de grabado le pidieron realizar carteles publicitarios para anunciar la presentación de su libro Difícil tránsito, y ella les dijo claro que sí, libro que ella considera lo mejor de su obra. Llegó un día Andrés a la clase de grabado, entrando sin pedir permiso y pregunta:

“Oye ¿en dónde está la tal Saskia? Yo estaba enfrentito de él, yo soy la tal Saskia y de nada por los carteles, así le dije, bien molesta con él, bueno me caía gordo, él me seguía visitando y siendo muy amable, hasta que un día llega y dice: quiero hacer las paces contigo, sé que no me porté bien para con usted, quiero que me acompañes a mi casa, me invitó un café, y mira nos llevamos aquí a la raza, y estaba Sebastián Javier,

Fernando Flores Sánchez, varias gentes por allí, y nos fuimos a su casa a tomar café y tenía su casa tan bonita, hasta un Toledo tenía” (Juárez, 2021).

Dos años después, ya siendo buenos amigos, Andrés le hizo un poema y en unos cuantos meses, sin ser novios le preguntó por teléfono que, si se casaba con él, pero lo dijo un 28 de noviembre día de los inocentes, diciéndole “¿no crees que haríamos buena vida juntos?, ¿no te casas conmigo? Contestándole “a lo mejor no sería mal, a lo mejor si la haríamos” colgó y entonces se dio cuenta de la fecha y volvió a llamarle diciéndole “no es broma es en serio” y a los 15 días se casaron, pero una de las condiciones que le puso Saskia fue que nunca le dijera que dejara de pintar, vivieron por algunos años en los Condominios Constitución donde tuvieron como invitados a personalidades como: José Revueltas, Efraín Huerta, Alejandro Aura, Jorge González Neri, entre otros que los visitaron en su casa, otros más, después en su restaurant y espacio cultural “La Fonda de Andrés”.

Andrés como vendedor de medicinas veterinarias recorrió el noreste de México, llevándose a su familia algunos fines de semana o en vacaciones, aprovechando Saskia para dibujar y pintar paisajes de los pueblos, mientras Andrés visitaba a sus clientes o los esperaba en la cantina del lugar, donde les preparaba una botana; así iba cerrando pedidos o compras de medicamentos, llegando a ser muy conocido, Saskia al salir a los pueblos con Andrés, se empezó a compenetrar con el paisaje y con el espíritu de sus gentes, dice que no es lo mismo la gente de Gral. Zuazua, N.L. a la gente de Dr. Arroyo, N.L.

“El espíritu de los lugares cambia, por ejemplo: Zuazua, Marín, Higuera eran de origen sefardí y la gente se comunicaba de una manera muy particular, allá como estaban las casas retiradas hablaban gritando un poco, en las tardes empezaban a oler a las tortillas de harina y se ponían en las casas a merendar, no eran muy abiertos, pero como a Andrés lo conocían bastante bien y apreciaban mucho, entonces él tenía las puertas abiertas en el pueblo, incluso mi hijo mayor su padrino de bautizo esta en Zuazua, y ese pueblo era encantador, a mí me gustaba mucho con esas casas antiguas maravillosas, tenían aljibes de bóveda que ya no existen, ya no hay, yo pensaba que eran panaderos (hornos) y no, era para enfriar el aire y tener el agua fría, fresca, deliciosa. La otra cosa que me gustaba mucho, eran sus chimeneas, todos esos pueblos tiene como esculturas pegadas a las casas, porque tenían remates con granadas arriba o unas tenían cuadradas otras inclinadas, otras muy anchas otras muy angostas, y yo pinte muchas casas de allá que ya no existen que ya las tumbaron”. (Juárez, 2021)

Antes de que la Hacienda San Pedro de la UANL, ubicada en Gral. Zuazua, N.L. fuera reconstruida, fue comisionada por el rector para realizar una pintura de la hacienda, la cual fue regalada al rector de una Universidad de Alemania, comenta que cuando visitó la hacienda en ruinas para realizar la pintura, fue en compañía de una comadre de Zuazua (Sandra, esposa de Delfino Garza) y de los hijos de Saskia y recordaba:

“Yo estaba pintando y levantaba la vista y veía en un balconcito (cuarto del último piso arriba de cocina casa principal) a un hombre parado, un hombre ya viejo con barba blanca y con

sombrero y les hice el comentario, mi hijo mayor se sube al balcón y empieza a buscar manchas que simularan el personaje que yo estaba describiendo, y en eso llega el cuidador y le dijo: oiga ¿aquí no hay ánimas? Y dice pues sí, allí en ese balcón dicen que se aparece un hombre con barba blanca y sombrero, y empieza mi comadre “ay comadre, ay comadre, vámonos, vámonos” se asustó ella más que yo”. (Juárez, 2021)

A finales de los sesentas, vendió su primera pintura, un pepenador con un costal levantando cosas acompañado de un perro; un gringo se la compró al verla expuesta en los pasillos del antiguo palacio municipal de Monterrey, en los eventos culturales de fines de semana donde se presentaba teatro, música y exposiciones, organizado por Jorge Villegas en paralelo con el área cultural del periódico El Porvenir.

En 1985 realiza una serie de pinturas para la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria de la UANL, ya que el Dr. Piñeyro como Rector “tenía la idea de que el arte está cerca de la cuestión cultural y sobre todo de los libros y decía que cuando estabas leyendo descansaras tu vista en algo que tuviera un interés distinto y ese era el arte” (Juárez, 2021). Como a él le gustaba mucho su obra, le empezó a pedir cuadros, pintándole 10 cuadros para las oficinas y salas de la Capilla y tres meses antes de que terminara su periodo, le pidió un último cuadro, con la diferencia de que éste sería un gran mural de 12.00 m. de largo x 2.44 m. de alto, titulado “Monterrey de las Montañas”; tuvo que trabajar día y noche para poder entregar la obra a tiempo, causándole problemas con su esposo. Con la mala experiencia que tenía con el mural que realizó en el Teatro de la Republica, que fue destruido con la demolición del edificio cuando se

realizó la Macroplaza, esta ocasión lo proyecto para realizarlo en bastidor de madera con triplay y forrado de tela, a manera de tríptico en tres módulos, que en el caso de cambiarlos de ubicación puedan ser movidos y funcionar como tres cuadros por separados y así evitar su posible destrucción. El primer módulo es el cerro de la Silla con la Loma Larga, el del centro es la ciudad con Chipinque y la M y la última parte es el cerro de las Mitras y la Huasteca.

Este magno mural tuvo dos inauguraciones, a la primera asistió poca gente ya que al rector Piñeyro se le olvidó el evento y no se dio difusión, por lo que Saskia muy enojada, debido al gran esfuerzo que hizo para terminarlo en un tiempo récord, le reclama al rector y se realizó una segunda inauguración a la que asistió mucha gente.

Saskia es un gran ejemplo de perseverancia, disciplina, talento y una gran fuerza para tomar decisiones, muchas a una muy corta edad y a pesar de tener en contra a su padre. Poco a poco la pintura de paisaje se fue convirtiendo en su medio, superando con creces la prueba que le puso su padre de pintar un paisaje sin tener ningún conocimiento, esperando declinara en su deseo de dedicarse al arte; recorrió municipios, campos y pueblos, conociendo a sus gentes y pintando sus paisajes, ya en 1989 recibe el Premio a las Artes UANL.

Este artículo está basado en tres entrevistas que tuve con la artista con motivo de una exposición que le montamos en la Hacienda San Pedro "Celso Garza Guajardo", durante la Fiesta de la Cultura Regional 2021, gracias al apoyo de la Lic. Dinorah Zapata, coordinadora del Centro de Información de Historia Regional Hacienda San Pedro "Celso Garza Guajardo" UANL.



Fotografías cortesía de Jesús Gerardo Guerrero Castillo

Citas:

-Diversas Galerias inauguran exposiciones . (9 de junio de 1969). El Porvenir, pág. 4C.

-Juárez, S. (10 y 16 de junio de 2021). (F. T. Gómez, Entrevistador)

-Martell, H. (8 de junio de 1969). Saskia Juárez y la Vocación. El Porvenir, pág. 2.

Escuelas Adolfo Prieto

-Alberto Casillas Hernández

Desde 1860 el desarrollo industrial de Monterrey estaba en marcha, se crearon las industrias textiles La Fama, La Leona, La Cervecería Cuauhtémoc, la Vidriera Monterrey y Cementos Hidalgo. Aunque el crecimiento de las grandes industrias está documentado, hay escasa información sobre la necesidad de cubrir la demanda de gente capacitada para realizar labores tecnológicas, de organización etcétera. Para el caso de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey la influencia extranjera, principalmente la norteamericana en la transmisión de conocimiento y enseñanza empírica fue muy importante, pues a base de ensayos y errores la primera generación de "técnicos" mexicanos, aprendieron a través del contacto directo con la maquinaria y equipo siderúrgico. Tal como lo menciona Manuel González Caballero quien fuera Jefe de Relaciones Públicas y Publicaciones de la Compañía Fundidora de 1945 hasta finales de los años sesentas que...

Aquellos extranjeros, dicha de esta última palabra con el mayor de los respetos y ajena en lo absoluto a todo menosprecio, legaron sus conocimientos, técnicas y experiencias y, en cierto grado, ayudaron mucho a la formación del primer personal obrero mexicano especializado.¹

Proyecto educativo

En un principio el programa de construcción de escuelas dentro de las industrias locales estaba enfocado a capacitar a sus operarios y empleados. El propósito era sustituir a los técnicos extranjeros por personal nativo con conocimientos técnicos. La Cervecería Cuauhtémoc (1890), fundó en 1906 la Escuela Politécnica y luego la Fundidora (1900) haría lo propio en 1911.

La fundación de planteles educativos dentro de las grandes industrias asentadas en Monterrey fue una muestra de la fuerte ideología pro-empresarial por parte de los capitanes de la industria cuya meta era la de proveer de capital humano a la empresa. La preparación de futuros obreros y técnicos fue el objetivo de dicho proyecto educativo dirigido a hijos e hijas de obreros y empleados. Paralelamente la élite regiomontana enviaba a sus hijos a estudiar al extranjero para aplicar los conocimientos adquiridos en las empresas de sus progenitores.

Oscar Flores señala que la formación de obreros calificados y de elementos técnicos para su especialización en el aparato reproductivo de la empresa, fue el objetivo inicial del programa educativo dirigido a los trabajadores y sus hijos.²

Fue Adolfo Prieto, Consejero Delegado de la Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey quien iniciaría el proyecto de es-

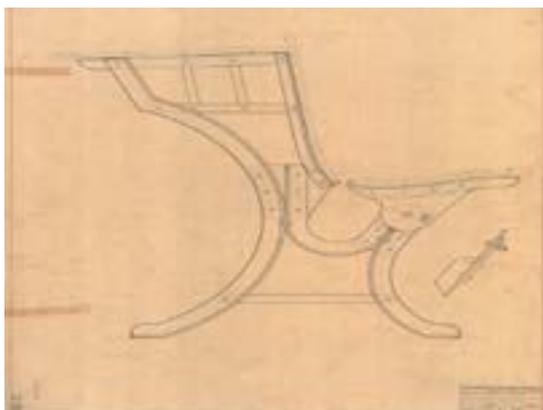
tablecer la existencia de una Escuela Mixta e inaugurada en abril de 1911 para los hijos de empleados y trabajadores de la acería. En un principio la Escuela Mixta "Acero" comenzó su labor educativa en una pequeña casa que se acondicionó para tal fin dentro de los terrenos de la colonia Acero, frente a la Plaza.



7ª manzana de la Col. Acero.
Fotógrafo: Refugio Z. García

“Prisciliano Elizondo”

El Profesor José G. García fue contratado para redactar el plan y los programas de Primaria elemental, así como la contratación del personal docente. La primera Directora de la Escuela "Acero Mixta" fue la Profa. Virginia Tamez; más tarde, en 1921, el Director fue el Prof. José Guadalupe Saucedo y desde 1923 hasta 1976 la dirección de las escuelas estuvieron a cargo del Prof. Simón Salazar Mora.³ La Escuela Mixta "Acero" constó de 4 grados con el carácter de Escuela Primaria Elemental y su impartió clases con 25 alumnos.



Plano A-86. Pupitre.

Desde su fundación todo era pagado por la empresa: sueldos del personal docente, libros para los alumnos, utensilios escolares, clases especiales como gramática superior, inglés, dibujo lineal, taquigrafía y mecanografía, matemáticas, geometría, corte y confección de ropa, cocina, flores, etc.⁴ Adolfo Prieto a través de la siderurgia regiomontana ordenó trazar en la oficina técnica de la empresa, el diseño estructural de sus pupitres para dotar a los salones de dicho mobiliario para los alumnos. La base estructural de fierro fue fabricada y terminada en los talleres de Fundición y Maquinaria, mientras que la madera de cedro era labrada en el Taller de Carpintería, cubriendo oportunamente y con el paso del tiempo la escasez de pupitres a su institución educativa.

Hasta 1917 en que se promulgó la Constitución Mexicana se estatuyó este tipo de escuelas como obligatorias para las empresas en su artículo 123 Del Trabajo y la Previsión Social en su fracción XII que establece la obligatoriedad para patronos:

En toda negociación agrícola, industrial, minera o cualquiera otra clase de trabajo, los patronos estarán obligados a proporcionar a los trabajadores habitaciones cómodas e higiénicas, por las que podrán cobrar rentas que no excedan del medio por ciento mensual del valor catastral de las fincas. E igualmente deberán establecer escuelas, enfermerías y demás servicios necesarios a la comunidad.⁵

Sobre este último apartado, podemos decir que la Escuela "Mixta Acero" fue establecida por Adolfo Prieto seis años antes de que se proclamara la mencionada fracción del artículo 123.

En 1921 se creó la primaria superior, inaugurando el quinto y sexto grado. En 1923 se integró como Escuela Nocturna el séptimo grado, a la que asistían obreros y empleados, enseñándoles matemáticas, lengua nacional, inglés, dibujo y taquigrafía, cultura

general y conocimientos aplicados de utilidad para el trabajo, lo que propiamente conocemos como Secundaria. Originalmente, este método de capacitación surgió en los Estados Unidos en 1922, toda vez que los procesos técnicos se iban haciendo más complejos con el objetivo de aumentar la producción. Dicho modelo fue copiado en 1923 por la siderúrgica regiomontana para ser impartido en las Escuelas Acero Mixta.

Sin embargo, después de la creación de nuevos grados, la matrícula de alumnos iba creciendo a la par que crecía la nómina de trabajadores de la siderurgia regiomontana y paralelamente, en 1925 se inició el proyecto de un edificio para la Escuela "Acero", que hasta ese entonces contaba con Primaria elemental, Primaria superior y Nocturna.

Pedro Cepeda Montes en su artículo Escuelas Adolfo Prieto 1911-1981 hace mención del séptimo año escolar, señalando que en 1938 dicho sistema se dividió en primero y segundo grado. Impartiendo la secundaria comercial, combinada con clases de inglés, correspondencia, dibujo lineal, contabilidad, español, mecanografía, ortografía, álgebra y taquigrafía. La suspensión de dichos cursos se suscitó a raíz de protestas provenientes de las escuelas comerciales de la ciudad que comenzaron a funcionar y reclamaron que esta institución gratuita les quitaba ingreso de alumnos.

Citas:

¹ Manuel González Caballero, *La Maestranza de Ayer... La Fundidora de Hoy...*, Monterrey, Fideicomiso Parque Fundidora, 2003, México, p. 7.

² Oscar Flores, *Monterrey en la Revolución 1909-1923*, Monterrey, Centro de Estudios Históricos, UDEM, 2006, p. 65.

³ Simón Salazar Mora, "¡Cincuenta años al servicio de la educación!" *PREVI*, núm. 391, año XVII, Monterrey, N.L. 11 de julio de 1961, p.2.

⁴ Manuel González Caballero, *La Fundidora en el Tiempo*, Monterrey, Fideicomiso Parque Fundidora, 2003, p. 70.

⁵ *Ibidem.*, p. 142.

⁶ "Escuelas Adolfo Prieto 1911-1981", *di-fundidor*, Suplemento Especial, Monterrey, 1 de octubre de 1981, p. 2.

La conformación de las brigadas médicas del Cuerpo de Ejército del Noreste, 1913-1914.

-José Manuel Hernández Zamora

Punto de partida

El 18 de febrero de 1913, fue hecho prisionero el presidente en funciones Francisco I. Madero, acto que representó una larga jornada de desconcierto en el país. Tras una serie de deliberaciones y acuerdos entre altos funcionarios, militares y políticos, se resolvió acabar con la vida de “los presidentes”, hecho consumado el 22 de febrero de 1913¹. En Coahuila, el gobernador Venustiano Carranza llamó a desconocer al recién nombrado presidente de la república, Victoriano Huerta. Su llamado incluyó además de los gobernadores, a los ex maderistas y a las fuerzas irregulares que operaban contra el orozquismo en Durango, Chihuahua y Coahuila.

Uno de los primeros en atender el llamado fue el coronel irregular Pablo González Garza, nuevoleonés radicado en la región de Nadadores (Coahuila), allí administró un molino de harina propiedad del alemán Federico Miller². Después de radicar algunos años en Estados Unidos, regresó a los molinos y estableció de forma clandestina el “Club Juárez”, donde propagó las ideas “socialistas”. De acuerdo con Jesús Ávila, en Texas y por invitación de Antonio Villarreal fue seguidor del Partido Liberal Mexicano, allí tuvo contacto con las ideas de Ricardo Flores Magón y compañía³. Siendo uno de los primeros maderistas alzados en Coahuila, fue requerido al servicio para combatir la rebelión del general Pascual Orozco. Para tal efecto, se le dio la jefatura del “Cuerpo Irregular Auxiliares de Monclova”, junto al ejército federal incursionó en poblaciones vecinas de Chihuahua. Se encontraba

en la población de Julimes cuando se enteró de la muerte de Francisco I. Madero, desertó de la campaña y emprendió el viaje de regreso a Coahuila⁴.

Pablo González, gozó de la simpatía del jefe Venustiano Carranza, gracias a ello fue designado jefe de operaciones de los constitucionalistas en la zona Noreste a principios de 1913. Meses después, logró formar el Cuerpo de Ejército del Noreste, una aglomeración de oficiales y soldados de distintos lugares, rangos y creencias que incluyó: coahuilenses, nuevoleonéses, tamaulipecos, veracruzanos y potosinos. Toda esa masa de combatientes que disputó diversas batallas y escaramuzas a lo largo y ancho de la región fue organizada por González. Este cuerpo militar se constituyó en pieza importante para el carrancismo y en la lucha contra el gobierno de Huerta. Si bien es cierto, que algunos autores han demeritado las acciones del Cuerpo del Noreste, estas acusaciones en parte se derivaron de las acciones posteriores y personales de Pablo González y no de un análisis profundo y concienzudo de la campaña realizada en la región⁵. Lo anterior es tema para otra ocasión⁶.

El presente artículo trae a la memoria las acciones de un grupo de personas no visibilizadas en la historiografía local, su presencia en los diversos cuerpos batientes fueron piezas clave para la lucha y el sostenimiento de los efectivos; ellos son los improvisados cuerpos médicos luego llamados Brigadas Médicas, integrados por desconocidos, amigos y familiares. En este grupo destacaron boticarios,

estudiantes, amas de casa, viudas, niños, viejecitos y médicos de carrera. No siempre tenían los conocimientos ni los utensilios médicos necesarios, pero sí un singular sentimiento de empatía con los combatientes caídos y su causa. De forma específica, se recupera la memoria de los hombres y mujeres que integraron los cuerpos médicos del Ejército del Noreste.

Con la excepción del médico Francisco Vela Hinojosa, quien legó sus memorias, el resto ha pasado a los anales del olvido, igual que los miles de soldados del pueblo, cuyas acciones se han diluido en la memoria de sus descendientes y familiares. Este texto también es un reconocimiento al valor de esos hombres y mujeres norestences que ofertaron sus vidas en favor de la causa revolucionaria. La documentación referida pertenece a las colecciones que se resguardan en el Centro de Estudios de Historia de México de la Fundación CARSO, apoyado en la revisión historiográfica pertinente.

Los orígenes del Ejército del Noreste

El cuerpo de Ejército de Noreste tiene su origen geográfico en Coahuila y su ordenación como tal, en los territorios de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Es el resultado de una orden que integraba diversos cuerpos o grupos de revolucionarios bajo un solo mando, el cual entraría en operación en un vasto territorio definido por su orientación cardinal, el noreste de México, o lo que hayan entendido en esa época como Noreste. Aquí hay por lo menos, tres personajes importantes que podían ser los elegidos para dirigir dicho cuerpo: Pablo González, Jesús Carranza y Lucio Blanco. Quizás, se podría agregar en un escalafón cercano al profesor Antonio I. Villarreal.

El primero en tener dicha distinción fue Lucio Blanco, joven apuesto y dinámico, pequeño ganadero de la villa de Nadadores, Coahuila (hoy Acuña, municipio de Múzquiz); había participado en la revuelta maderista, combatido a los orozquistas bajo el mando del teniente coronel Jesús Carranza y de Luis Alberto Guajardo del mismo grado. Tenían bajo su mando el "Primer Regimiento Libres del Norte". Siendo uno de los firmantes del Plan de Guadalupe, solicitó el mando de una columna para revolucionar en Tamaulipas, y al parecer en el noreste. Con cierta destreza hizo una buena campaña, tomando Matamoros el 10 de junio de 1913, siendo esta la primera victoria importante y estratégica de los carrancistas. Aquella victoria lo llevó a la cúspide y al mismo tiempo fue la razón de su precipitada caída.

Con este primer cuerpo se designó un médico, el doctor Daniel Ríos Zertuche, reconocido después por sus colegas revolucionarios como el primer médico de la Revolución. Zertuche era médico consumado en Torreón, había terminado sus estudios con honores en una escuela de medicina en Atlanta, Georgia. Durante el movimiento maderista, simpatizó con la causa, de igual forma participó en 1912 en la campaña contra el rebelde Pascual Orozco. Ríos Zertuche fue asignado como jefe del cuerpo médico de la columna de Blanco, siendo este grupo el primero de los carrancistas coahuilenses en operar en territorio ajeno a su terruño.

Sin embargo, el general Lucio Blanco no logró consolidarse como el hombre que Carranza buscaba para ser su mano derecha en la región, esa distinción les correspondió a los cuerpos regionales que dirigían los coroneles Pablo González y Jesús Carranza. Desde principios de 1913 estos

regionales siguieron batiéndose en Coahuila y sufriendo constantes descalabros. La revolución no tenía avances significativos, sus campañas se reducían a Coahuila; además, Venustiano Carranza después de conferenciar con el general Treviño y otros jefes revolucionarios, no logró convencer al veterano general de unirse a la revolución y tampoco obtuvo el reconocimiento de "Primer Jefe de la Revolución" por parte de otros líderes regionales como Maytorena, Zapata y Emilio Vázquez Gómez. Carranza tenía varios jefes operando en Coahuila con incursiones en San Luis Potosí y norte de Nuevo León, pero en realidad no tenía controlada ninguna ciudad importante, con excepción de Matamoros que estaba en manos de Lucio Blanco.

En esa suerte, Carranza tomó la decisión que cambiará el rumbo de la revolución en el noreste: ordenó que los diversos grupos ambulantes integraran un solo cuerpo, el objetivo era tener mayor presencia y ser realmente digno opositor de las fuerzas del gobierno. En un principio no definió quién sería el líder, poco después delega el mando al coronel irregular Pablo González, quien se apoya en Jesús Carranza y Antonio Villarreal para formar tres columnas. Con esta formación es que iniciaron las operaciones, siendo el origen del Cuerpo de Ejército de Noreste, eventualmente denominado División del Noreste; realizando posteriormente, divisiones o brigadas con un general en jefe, auxiliado con una serie de suboficiales y tropa.

Las brigadas médicas de la División del Noreste El Cuerpo Médico de la División del Noreste se integró sobre la marcha de la campaña, el modo de reclutamiento era por ofrecimiento de los servicios o por designación directa de algún oficial; de

allí que algunos cuerpos médicos de las brigadas no tuvieran en sus filas ni siquiera algún practicante de medicina. La vida de revolucionario era muy dura para los médicos de pueblo, quienes eran personas acomodadas o muy mayores de edad para andar en las correrías; la mayoría de los facultativos evitó unirse a los diversos cuerpos de la División del Noreste que llegaban en campaña por sus vecindades, aunque sí prestaban sus servicios mientras se encontraban cerca. Por otro lado, se encontraba un reducido número de galenos más jóvenes que decidió unirse a la aventura revolucionaria, a ellos se sumaron practicantes que se fueron profesionalizando en el curso de la guerra.

Los primeros profesionales en integrarse a los cuerpos sanitarios de la división fueron los médicos: Daniel Ríos Zertuche, Ricardo González, Ricardo Suárez Gamboa, Pedro Martínez Pérez, Guillermo H. Ortiz, y el practicante Francisco Vela González. Ortiz fue el encargado del primer hospital de sangre del ejército carrancista instalado después del ataque a Monclova; ahí se integraron también las primeras enfermeras voluntarias, algunas eran eventuales, ya que prestaron sus servicios mientras algún familiar se encontraba hospitalizado, otras decidieron integrarse de forma permanente, entre ellas se encontraban: Carolina A. de Blackaller, Francisca Valdés viuda de Rodríguez; las señoritas Carolina, Rebeca, Margarita, Francisca y Adela Blackaller; Elvira Griselda González, Esther F. Colunga, Zapopán Franco, Celia Rivera, Guadalupe Zúñiga y Josefina Villarreal Cárdenas. González no pudo sostener el contra ataque de la columna federal en Monclova; en una acción preventiva se decidió que las columnas entrarían en operaciones en el estado de Nuevo León para luego avanzar sobre Tamaulipas, la idea era re-

unirse con las fuerzas de Lucio Blanco e iniciar una rápida ofensiva. Desafiar a los federales en esas condiciones hubiera resultado en un aplastante fracaso. Ante tal situación, se decidió que el hospital de sangre sería instalado en Eagle Pass (Texas), un espacio neutral en el país vecino a fin de que los heridos y sus familiares no tuvieran que preocuparse de caer indefensos en manos del enemigo. Se improvisó un campamento con carpas, se consiguieron algunos equipos y material de curación; la dirección del hospital fue dada al médico Pedro Martínez. Durante la mayor parte del conflicto, ese hospital de sangre fue el punto de curación más importante para los soldados carrancistas.

La campaña siguió su curso y otros médicos, ayudantes y enfermeras se fueron integrando a la División del Noreste. A principios de 1914 un grupo de voluntarias dirigidas por doña Leonor viuda de Magnón se presentó a un campamento-hospital instalado en Laredo, Texas, ahí se encontraba poco más de una docena de heridos como resultado del ataque de fuerzas revolucionarias a la población de Nuevo Laredo en los días 1 y 2 de enero de 1914. El ataque fue rechazado por los federales e irregulares de la División del Bravo; tras un largo combate y con varias bajas y heridos los constitucionalistas tuvieron que atender sus heridos del otro lado de la línea fronteriza, cerca del Fuerte Macintosh. El médico encargado de dicho campamento hospitalario fue Gilberto de la Fuente .

Otros se integraron en plena campaña, buscando la forma de poder contribuir a la causa revolucionaria o de obtener algunos ingresos monetarios, como es el caso de Carlos S. Montés, quién en 1913 se unió al cuerpo médico de la 3ª brigada al mando del coronel Cesáreo Castro. Estuvo mil-

itando como ayudante del médico Francisco de la Garza, jefe de la unidad médica de esa brigada. En algún momento de la campaña abandonó por causa justificada las filas constitucionalistas y se refugió en el lado estadounidense, ahí se volvió a presentar para ayudar en los campamentos hospitalarios. Gracias a sus servicios sin sueldo en meses anteriores y a la recomendación de sus ex compañeros en el cuerpo médico de la brigada, Castro fue admitido en la nómina del hospital en Laredo .

Algunos de los cuerpos médicos se formaron con elementos de la misma tropa, es el caso de la efímera "Cruz Blanca Neutral Carrancista", que estuvo a cargo del Capitán Segundo Prisciliano Ruiz apoyado con soldados de su regimiento . Sus miembros se integraban de forma voluntaria o por designación del jefe de la brigada; dichos voluntarios eran practicantes de medicina o tenían conocimientos empíricos, conocidos como médicos tradicionales o curanderos. El caso anecdótico narrado por Manuel W. González es ilustrativo. Según los datos recogidos, se trataba de un soldado de oficio albañil que por azares de la vida había tomado un curso por correspondencia de "sanador". En los últimos años, antes de la irrupción de la revolución, se había dedicado al oficio de curandero o sanador en las poblaciones rurales, sin embargo gran parte de su clientela se unió a la lucha obligándolo a enlistarse en la brigada de Jesús Carranza . De forma voluntaria también se presentó el estudiante de medicina Francisco Vela González.

Hacia la primera mitad de 1914 todas las divisiones del noreste, las brigadas sueltas y las divisiones que dependían de la jefatura de Pablo González, habían integrado un pequeño cuerpo médico. Estos médicos, enfermeras y auxiliares

fueron integrados en una brigada médica cuya jefatura le fue dada a Ricardo González Gamboa, con grado militar de mayor médico. Al ser un cuerpo dependiente directamente de la jefatura de la división, tuvieron mejores oportunidades de adquirir material y enseres necesarios para la curación de los enfermos y heridos; sin embargo, lo distante de las operaciones de algunos cuerpos con la jefatura hizo difícil la logística, por lo que, finalmente la brigada médica como departamento de la división se convirtió en la Brigada Médica del Estado Mayor y la jefatura. Mientras tanto, los jefes de brigadas se hicieron cargo del funcionamiento de sus cuerpos médicos.

Carencias, conflictos y actividades

En tiempos de paz o de movilización del ejército, los médicos podían pasear y conocer las poblaciones que ocupaban. Situación contrastante se vivía durante los combates, donde apenas y lograban dormir un poco debido al gran número de heridos y escasez de personal. El médico Ricardo González, mayor médico en la brigada de Jesús Carranza, fue enviado por este jefe a revisar un soldado que convalecía debido a las heridas; al solicitarle al herido que contara para escuchar el funcionamiento interno de los órganos acercando el oído al pecho, se quedó dormido. La escena luego fue motivo de risas, pero en su momento representaba el destino del herido. El caso anterior, pone en evidencia el deterioro de la salud de los galenos en la guerra .

Durante los conflictos, los jefes médicos diseñaban de forma espontánea todo un sistema de salud: empezaban con los primeros auxilios, luego la logística del traslado, posteriormente la instalación temporal del hospital de sangre, por

último, la retirada de emergencia. La mayoría se quedaba en la periferia del conflicto atendiendo con sus ayudantes los heridos; sin embargo, a veces tenían que arriesgar la vida dentro de la zona de enfrentamiento. El médico Ricardo Suárez Gamboa era ejemplo de ellos, en muchas batallas estuvo al lado de los soldados para darle atención inmediata a los heridos; inclusive, en la retirada forzada del primer ataque a Monclova en 1913, perdió su botiquín en la carrera del caballo sobre el campo donde el enemigo avanzaba. Al enterarse Pablo González de lo sucedido, le preguntó ahora cómo iba a curar los heridos?, sin mediar palabra el galeno desapareció entre el humo y el polvo, regresando minutos después en medio de las balas con su botiquín y sin lesión alguna . La misma valentía demostró la maestra María del Pueblito Cárdenas Villarreal en varios ataques a las poblaciones periféricas de Monterrey, quien tenía funciones de auxiliar médico .

Otro de los médicos que se vio obligado a entrar en la zona de combate, fue Ríos Zertuche, quien a finales de 1914 se incorporó a la brigada del general Maclovio Herrera, cuerpo designado para entrar en campaña contra el villismo en la región noreste, además se le asignó uno de los cinco regimientos que integraba dicho cuerpo para estar bajo sus órdenes. Maclovio Herrera había sido comisionado para batir al villista Rosalío Hernández en la zona norte del estado de Nuevo León, sin embargo, un día hubo una fuerte confusión entre su misma gente, fue alcanzado por la metralla de sus soldados que regresaban de una exploración. Ríos Zertuche no pudo hacer nada más que confirmar la muerte de su querido amigo. La tragedia, el sufrimiento y la pérdida constante de amigos y conocidos forjaron el carácter de los diversos médicos y ayudantes de la revolución .

Al igual que las carencias de espacios, utensilios médicos y pérdidas de amigos y familiares, los miembros de las unidades médicas no estuvieron exentos de conflictos. El más trascendental en el Ejército del Noreste fue protagonizado por el médico Gilberto de la Fuente y la señora Leonor Villegas de Magnón, presidenta de la Cruz Blanca neutral. El disgusto entre el médico y las damas de la asistencia voluntaria involucró personajes como Melquiades García (cónsul constitucionalista), al coronel Emilio Carranza (pariente de Venustiano Carranza y operador financiero de la aduana, a Pablo González Garza (general en jefe de la división), a la guarnición americana del fuerte de Macintosh y otros milicianos de rangos menores. Tras el fallido intento de tomar Nuevo Laredo en los primeros días de enero de 1914, los revolucionarios trasladaron sus heridos al otro lado de la frontera, instalando unas carpas que sirvieron de hospital provisional cerca del fuerte Macintosh, dicho hospital estuvo a cargo de los médicos Gilberto de la Fuente y el médico de la Garza; ambos fueron declarados prisioneros políticos, pero se les concedió licencia para ejercer y atender en el lugar a sus heridos, sin embargo, a la hora de estar ingresando a los heridos mientras se llevaba a cabo la refriega, Leonor Villegas increpó al médico de la Fuente por el trato que les daba a los heridos; muy probablemente también se debió a que les gritaba a los ayudantes, incluyendo a las damas de la Cruz Blanca .

Tal situación se agravó cuando un soldado que había sido llevado junto con otros heridos a una casa perteneciente a la Sociedad de Obreros, se fugó en el turno de la señora Leonor Villegas. El permiso para atender esos heridos en otro lugar había sido dado bajo palabra del médico de la Fuente, por lo tanto, el jefe de la guarnición le

quitó el permiso para ejercer la medicina. Salinas, el cónsul Melquiades y De la Fuente acusaron a Villegas de haber incitado al herido a fugarse y de haber avisado a las autoridades americanas del asunto . Por su parte, Villegas se quejó ante Pablo González del médico de la Fuente y solicitó que le ayudara en la solución. González, reconoció la labor de la Cruz Blanca y las recomendó ante los jefes carrancistas que operaban en Texas, muy probablemente, no quería tener más conflictos entre sus filas. La solución del problema duró unas semanas, al mismo tiempo que se desarrollaba una rápida campaña para aislar a Monterrey de las poblaciones vecinas a fin de dar el asalto final.

En esos días, la señora Villegas en una jugada excepcional, ofreció a González el puesto de presidente honorario de dicha agrupación, el cual aceptó, en palabras de González: "por las simpatías y cariño que siento hacia esa benéfica y abnegada Cruz Blanca Local" . Lo anterior definiendo la suerte del médico de la Fuente, y a pesar de la oposición del coronel Emilio Salinas y del cónsul Melquiades, Pablo González decidió enviarlo en campaña a Cd. Mier, ahí se integró a la brigada del coronel Jesús Carranza, otro desplazado por González . Después de este asunto, la relación entre Emilio Salinas y Pablo González fue más distante, y poco después dejaría la aduana. Los médicos de la Fuente y de la Garza se integraron en campaña, la Cruz Blanca quedó al cuidado de los heridos apoyados en médicos estadounidenses . Ante tal situación, se decidió mejorar el hospital constitucionalista de Matamoros, quedando como sede del cuartel general de la división y los heridos de las refriegas posteriores fueron trasladados a ese mismo lugar. La labor de Leonor y las damas de la Cruz Blanca Neutral no terminó allí, su trabajo fue re-

querido en otros frentes del constitucionalismo . Uno de los problemas que enfrentó González y su ejército fue la instalación de hospitales móviles, ya que a diferencia de otros cuerpos revolucionarios, la mayoría de sus brigadas no se movilizaba por medio de trenes, sus operaciones a menudo se encontraban en lugares muy alejados de las vías férreas, por lo cual no tuvieron vagones médicos. Para solucionar este problema, se montaban carpas en la periferia de conflicto, de manera que estuvieran alejados de la refriega en caso de hacer una retirada de emergencia, considerando siempre la distancia para la logística de transporte de heridos. En algunas ocasiones las brigadas médicas se instalaron en casas de simpatizantes de la causa.

Apuntes finales

El Cuerpo de Ejército del Noreste fue un grupo de revolucionarios de suma importancia para la consolidación del carrancismo en la región y después a nivel nacional. De sus filas surgieron hombres muy importantes en contexto nacional, como lo fue eventualmente Pablo González, Antonio I. Villarreal, Lucio Blanco, entre otros. Sus operaciones en Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí y algunas partes de Veracruz fueron de suma importancia en la derrota de Victoriano Huerta.

Es así como los hombres y mujeres del noreste inscriben sus nombres en una de las coyunturas sociales de México. En la refriega se sumó este reducido grupo, vital en la procuración de la salud y la reintegración de combatientes a los regimientos en campaña. Cada brigada disponía de un cuerpo médico integrado con elementos de su misma gente o con algún galeno reclutado en la campaña. Como se observó, la mayoría de

los cuerpos y hospitales eran improvisados según lo requería las circunstancias, con excepción de los campamentos instalados en territorio estadounidense, se carecía de los utensilios básicos de curación. Los integrantes de dichas unidades médicas provenían de diferentes lugares y estratos; desde médicos profesionales hasta amas de casas, todos con un mismo objetivo: contribuir en la procuración de la vida de los soldados heridos que representaban sus demandas sociales.

En ese sentido, su participación fue de suma importancia para mantener los números de soldados activos en cada brigada de la división. Pablo González, estuvo consciente de ello y trató de remediar los diversos conflictos de la mejor forma posible; además de apoyarlos cuando le solicitaban favores personales como pago de viajes, traslado de familiares y permisos especiales. Lo anterior conllevó a formar cuerpos médicos más eficientes y comprometidos con la causa de la Revolución Mexicana a nivel regional. En la documentación muy pocas veces se mencionan estos combatientes, su presencia fue vital en el funcionamiento de cada brigada, por lo cual se deduce que todas las brigadas y diversos cuerpos ambulantes tuvieron un cuerpo médico; sin embargo, con la documentación disponible hasta ahora no fue posible encontrar referencia alguna sobre sus acciones.

Citas:

- Ávila, Ávila Jesús. *Lampazos en la Revolución [1911 - 1920]. Vol. 2, de Apuntes para la historia de Lampazos de Naranjo, Nuevo León, de Jesús Ávila y et al, 225 - 300. San Nicolás de los Garza: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2003.*
- Barragán, Rodríguez Juan. *Historia del ejército y de la Revolución Constitucionalista. Primera época. México: SEDENA/INEHRM, 2013.*
- González, Ing. Pablo. *El centinela fiel del constitucionalismo. Saltillo, 1971.*
- Herrera, Celia. *Francisco Villa ante la historia. Tercera. México: Costa Amic Editores S. A., 1981.*

La conformación de las brigadas médicas del Cuerpo de Ejército del Noreste, 1913-1914.

Citas:

- INEHRM. *De la caída de Madero al ascenso de Carranza*. México: INEHRM/SEP, 2014.
- *Diccionario de Generales de la Revolución*. Tomo I A-L. México: INEHRM/SEP/SEDENA, 2014.
- Knight, Alan. *La Revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Peña, Consuelo. *La Revolución en el norte*. Puebla: Editorial periodística e impresora de Puebla, S. A., 1968.
- Salmerón, Pedro. *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*. México: Ediciones Culturales Paidós, 2010.
- Vela, González Francisco. *Diario de la Revolución*. Tomo I. Monterrey: Patronato Universitario de Nuevo León, 1971.
- Villarreal, Carlos Liberato. «María del Peublito Cárdenas Villarreal. Maestra revolucionaria orgullosamente hidalguense.» *Bitácora: la nueva era-UANL* 1, n° 1 (2019): 30-33.
- Womack Jr, John. *Zapata y la Revolución mexicana*. México: Siglo XXI Editores, 1974.
- Zárate, Griselda. *Revolucionarios en el exilio. Andrea, Teresa y Antonio I. Villarreal (1904-1911)*. México: INEHRM/Fondo Editorial de Nuevo León, 2019.

Escuela Industrial “Álvaro Obregón”

Una relación discreta con la industria regiomontana

-Susana Julieth Acosta Badillo

La Escuela Industrial “Álvaro Obregón”, actualmente preparatoria técnica de la Universidad Autónoma de Nuevo León, vio la luz en 1930 como una escuela de oficios después de múltiples intentos fallidos de gobiernos predecesores de instalar una o varias escuelas técnicas para la formación de capital humano calificado. Todo intento, entre academias de dibujo, escuelas de artes y oficios, y nocturnas para trabajadores, experimentaron una vida fugaz de meses o incluso se quedaron en papel como la Escuela de Artes y Oficios de 1921, que dos décadas tarde a las implementadas en otros puntos de la República pretendían subsanar esa ausencia de un plantel donde se instruyeran diferentes oficios como carpintería, herrería, electricidad, mecánica, dibujo industrial, etcétera. Las razones de los fracasos fueron variadas, desde un

desconocimiento de la población a la que iban dirigidos, de sus necesidades, recursos intelectuales y económicos, hasta la ausencia de un interés real por parte del gobierno; para el Estado resultaba más factible enviar becados a las escuelas nacionales que promover una local y además, estaba la opción de que el obrero se formara en simultáneo con su trabajo, donde la fábrica era su escuela.

El 4 de octubre de 1930 se inauguró la Escuela Industrial “Álvaro Obregón” y en su organización se observó compromiso y colaboración por parte importante de la industria regiomontana a través de sus principales ramos, como la producción de acero, cerveza y minería. Sin embargo, tres años después la implementación de la educación socialista y la intervención del gobierno cardenista en

todos los niveles de instrucción pública ocasionó un distanciamiento entre la industria y la “Álvaro Obregón”, mismo que permaneció por más de 40 años con atisbos de reconciliación.

En el presente trabajo describiremos “cuatro relaciones” de la industria regiomontana y la escuela industrial pública: la primera, con la organización del plantel entre 1928 a 1930 donde la industria demostró real interés en la estructura de una escuela que estaba planeada para satisfacer sus necesidades; la segunda, con la “desilusión” del sector privado ante la implementación de una ideología ajena a sus intereses en 1934; la tercera, con la búsqueda de nuevas opciones de la iniciativa privada para emprender su propio proyecto educativo mediante el Tecnológico de Monterrey, y finalmente, una cuarta, con la creación del Patronato Universitario donde se observa un reinicio de relaciones paulatino, que no se reforzará hasta entrados los años setenta.

Primera relación: compromiso y colaboración

Entrado el siglo XX Monterrey estaba consolidado como uno de los centros industriales más importantes del país, pero su sistema educativo carecía del mismo desarrollo. La educación secundaria y superior se reducía a Comercio, Jurisprudencia, Medicina, la Normal y Enfermería, mientras que en 1921 se abrió una escuela de oficios para señoritas con enseñanza de fabricación de sombreros, flores, vestidos y alimentos. Sobre la formación de ingenieros o técnicos especializados, algo que se esperaba en un centro industrial como Monterrey resultó en contables fracasos y, como se mencionó, para el gobierno resultó más redituable becar jóvenes para asistir a escuelas nacionales o extranjeras que instalar una escuela local. A raíz de esto, algunas

industrias emprendieron sus propias escuelas como la Cervecería Cuauhtémoc y la Compañía Fundidora de Monterrey en 1911 con la Escuela Politécnica y la Escuela Acero respectivamente.¹

La primera ofrecía un programa de instrucción elemental en lectura y escritura, así como la posibilidad de aprender oficios de electricidad, refrigeración, sistemas técnicos de fermentación y conocimientos generales en las ramas de química, física, comercio y agricultura.² La segunda, inició como primaria elemental para los hijos de los trabajadores, pero en los años veinte abrió cursos nocturnos para obreros con programas de cultura general y conocimientos de utilidad para su trabajo como dibujo, matemáticas e idioma inglés.³ Dichas escuelas implementadas por las propias empresas, buscaban generar trabajadores mejor capacitados –con formación elemental y técnica– para incorporarles al aparato productivo una vez alcanzada la edad idónea, sin embargo, el esfuerzo continuó sin rendir los frutos deseados por el alto nivel de analfabetismo en el país y la falta de recursos o interés de los gobiernos por promover eficazmente este tipo de instrucción, anexándole a ello la fugacidad de los gobiernos pos revolucionarios y la fragilidad de las finanzas. Esto último cambió para beneficio del Estado con la administración del militar y empresario Aarón Sáenz Garza (1927-1931), primer gobernador de la post revolución en completar los cuatro años de gobierno.

El 4 de octubre de 1927 asumió la gubernatura y era entonces estrecho colaborador del presidente en turno, Plutarco Elías Calles (1924-1928) y del ex mandatario Álvaro Obregón (1920-1924). Acorde a la política federal de promoción a la industria, Sáenz Garza otorgó facilidades a los empresarios para establecer, ampliar o desarrollar

empresas a través de la Ley de Fomento y Protección a la Industria, promulgada el 3 de diciembre de 1927, y además impulsó la instrucción continua del trabajador industrial con la creación de los denominados Centros Obreros. Con sede en diferentes fábricas del Estado, estos centros semanalmente organizaban conferencias y seminarios en torno a temas como higiene, salud, seguridad en el trabajo y familia, fungiendo más como un centro social que escolar; pero el gobernador quería una educación más formal para el trabajador fabril.

Presentado el proyecto ante el Ayuntamiento de Monterrey a tan sólo un mes del inicio de su gestión, Sáenz Garza confirmó la Escuela Industrial como un hecho en su segundo informe de gobierno. Con un plan de trabajo trazado, para 1929 la escuela ya contaba con un fondo de inversión inicial y un terreno destinado, y como un aspecto importante, Sáenz Garza destacó su intención de formar un comité técnico para la organización académica con asesoría, participación y colaboración de industriales regiomontanas: “Proyectamos también que la Escuela sea un antecedente y un factor para nuestra industria [...] suficiente para sus necesidades presentes y futuras. Al efecto, es nuestro deseo llamar a los representantes de las industrias para constituir un Consejo Técnico-Consultivo”.⁵

Con el Consejo se buscaba que participara en tres puntos principalmente: 1) asesorar en la formación del plan de estudios conforme a las necesidades de la industria regiomontana, 2) cooperar con recursos propios en la edificación y equipamiento del plantel, 3) asegurar trabajo en sus respectivas empresas para los egresados del nuevo centro escolar; “de este modo la escuela vendrá a llenar una función educativo-social; la



Figura 1. Escuela Industrial “Álvaro Obregón”, inaugurada en 1930. Historia gráfica de la Escuela Industrial “Álvaro Obregón”.

industria del Estado obtendrá el beneficio de un instituto adecuado a sus necesidades y el Estado velará por el mejoramiento de nuestros futuros trabajadores [...]”.⁶ En 1929 se constituyó el organismo, presidido por el Secretario de Gobierno, José Benítez (como representante de Sáenz), e integrado por los industriales Emilio Leonarz (Compañía Fundidora de Fierro y Acero), Joel Rocha (Fábricas Salinas y Rocha), Lorenzo H. Zambrano (Cementos Monterrey), Luis G. Sada (Cervecería Cuauhtémoc) y Heriberto Himes (Compañía Minera de Peñoles y entonces presidente de la Cámara de Comercio).⁷

La Fundidora estaba consolidada como una de las empresas más importantes en el ramo siderúrgico en México y América Latina con tan solo treinta años de labores, y Salinas y Rocha dentro de su ramo como fabricante y vendedora de muebles, estaba igualmente en una posición de franco ascenso con tiendas recientemente abiertas en ciudades norteñas de la República y con planes de instalación en Ciudad de México en la década a iniciar. Cementos Monterrey por su parte, había sido fundada apenas una década antes,

pero para entonces era ya una cementera consolidada a nivel nacional, gracias en gran parte al "Comité para la propagación del uso del cemento" que dio luz a la revista *Cemento* y en el cual se encontraban cuatro de las cinco cementeras del país, incluyendo Cementos Hidalgo con la cual se fusionará en 1931 para conformar Cementos Mexicanos. Cervecería Cuauhtémoc, fundada en 1890, no estaba en condiciones similares a las empresas antecesoras, pues la industria cervecera se encontraba estancada entre 1926 y 1930 en parte por la reciente crisis de octubre de 1929, así como por el inicio de operaciones de la Cervecería Modelo en la capital del país, pero su posición era firme y se encontraba en un proceso de transición generacional con los hijos y nietos de los fundadores; por ejemplo, el representante ante el Consejo era Luis G. Sada, nieto de Francisco Sada Gómez.⁸ Finalmente, la Compañía Minera de Peñoles era al igual que Fundidora, una industria consolidada en su ramo, concesionaria de minas en los estados de Nuevo León y Coahuila principalmente.

El Consejo colaboró con el asesor designado desde la Secretaría de Educación Pública (SEP), el ingeniero Miguel Bernard Perales, a la sazón jefe del Departamento Técnico de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial de la SEP, que arribó a la ciudad de Monterrey el 24 de julio de 1929.⁹ Bernard Perales tenía amplia experiencia como asesor de escuelas técnicas con la creación o reforma de la Escuela "Cruz Gálvez" de Hermosillo, Sonora; la Escuela Industrial de Tamaulipas en Ciudad Victoria; la Escuela de Artes y Oficios de Guadalajara, y la Escuela Industrial de San Luis Potosí; experiencias que respaldaban su designación; además de su gestión en la Escuela de Ingenieros Mecánicos Electricista (ESIME) de 1924 a 1928.

Conformado el equipo, se trabajó sobre el plan de estudios formulado previamente por la Dirección de Instrucción Pública y tras una revisión conjunta se determinó que los seis talleres que conformarían la escuela serían: Ajustes y Mecánica, Carpintería, Auto mecánico, Carrocería y Herrería, Electricidad y Fundición; para recurso de los seis oficios a ofertar: Maestro Mecánico, Automecánico, Electricista, Fundidor y Modelista, Ebanista y Tapicero, y Carrocero, todos de dos años a excepción del primero, que era de cuatro. Como se observa, los talleres atendían los sectores tradicionales de la industria local como fundición, mecánica, electricidad y carpintería —esta última fundamental para la industria de muebles—, así como ramos en auge, como lo era la industria automovilística.

Para la maquinaria y equipo de los talleres nuevamente se hizo llamado a la iniciativa privada (en adelante IP). El gobernador sustituto, Benítez, convocó bajo este fin a los hombres de negocios a numerosas juntas en Palacio de Gobierno para invitarlos a realizar aportaciones destinadas a la adquisición de equipo. Tan solo en la última semana de julio de 1930 se efectuaron tres reuniones y dos en la primera semana de agosto, con la asistencia registrada de Adolfo Prieto (Fundidora), Arredondo y Lankenau (Fábrica de muebles "El Áncora"), Manuel Reyes (Muebles "La Malinche") y el citado empresario, Joel Rocha. La entusiasta colaboración de parte del empresariado corresponde a un contexto donde los industriales de Nuevo León buscaron una participación más enérgica en la política local y nacional tras el "desencanto de marzo de 1929", como lo expresa Álex Zaragoza, cuando Sáenz no recibió el respaldo de Calles para su postulación a la presidencia de la República, ya que todo apuntaba a que Sáenz sería el elegido.¹⁰

Tras aquel “desencanto” el apoyo a los programas de gobierno fue una vía para los industriales regiomontanos de energizar su presencia en el Estado, sobre todo en programas que resultaban beneficiosos para ellos mismos, como lo era la escuela industrial.

Relativo a los materiales de construcción, fueron varias las industrias que otorgaron facilidades de pago y Sáenz le agradeció particularmente a seis: Compañía Fundidora de Fierro y Acero con la totalidad de la estructura de acero (300 toneladas), las fábricas de cemento Monterrey e Hidalgo, y las fábricas de ladrillos San Juan, Monterrey y Ladrillos Industriales y Refractarios. Para inicios de 1930 la industria de la construcción proliferaba en el Estado después de toda una década de constante crecimiento y ello se observa en la variedad de fábricas de construcción y decoración que participaron en la edificación del inmueble, entre ellas Muguerza Hermanos (piedra artificial), La Victoria (telas y cemento), Ferretería “Víctor de La Chica” (materiales de construcción), Materiales “El 2 de abril” (ladrillos y cal), Fundición Hidalgo de Compañía Berlanga y Esteves (alcantarillas), Talleres de Pintura “El Triángulo” (pintura) y Grandes Talleres de Mármol Gabriel D’Annunzio (mármol), entre otras.¹¹ De las mencionadas, la Constructora Muguerza Hermanos y fábrica productora de materiales “La Victoria”, ambos negocio familiar de los hermanos José y Antonio, eran entonces de las empresas de construcción más importantes, destacándose sobre todo en obra residencial con las viviendas para obreros de la Cervecería Cuauhtémoc y casas para empresarios locales, como la familia Garza Sada.¹²

Con un coste final superior al estimado, la escuela fue financiada con el erario estatal y la ayuda de la IP mediante los descuentos o facilidades de pago, además de algunos donativos en materiales.

[...] Pero sobre el esfuerzo del Gobierno deseo señalar la cooperación entusiasta y desinteresada de los elementos representativos de Nuevo León, especialmente de los representativos de la industria que con un espíritu amplio y laborioso han cooperado porque han creído que en esta Escuela habrá de fundarse una cooperación indispensable para la preparación de los elementos laborantes que habrán de ir a nuestras factorías con un espíritu más amplio y una preparación mayor, para ser más útiles al país y más productivos en su trabajo desarrollando así la riqueza nacional.¹³

Durante su discurso en la apertura del plantel el 4 de octubre de 1930, Sáenz expresaría nuevamente su agradecimiento con la parte más representativa de Nuevo León, los industriales: Aquel día todo parecía indicar que la relación entre la industria regiomontana y la Escuela Industrial “Álvaro Obregón” sería estrecha para beneficio de ambas partes, la primera como receptora de la mano de obra calificada formada en el plantel y la segunda como el semillero que tendría en la industria una mano amiga para tiempos prósperos y adversos, sin embargo, pronto aquel acuerdo se rompió a consecuencia de un contexto político que envolvió a la “Álvaro Obregón”.



Figura 2. Prácticas de los talleres de Mecánica y Carpintería, ca. 1935. Más Noticias, 1980.

Citas:

¹ En un artículo anterior se profundizó en la organización y construcción de la escuela, así como en los antecedentes de la educación técnica en el Estado. Igualmente, véase Susana Acosta Badillo y Erika Escalona Ontiveros, *Crisol de técnicos. Escuela Industrial y Preparatoria Técnica "Álvaro Obregón", 1930-2015*, Monterrey, Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2015.

² Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL), *Memorias de Gobierno, Informe del gobernador Viviano L. Villarreal de 1912*, p. 14.

³ Alberto Casillas Hernández, "Escuelas Adolfo Prieto", *Atisbo*, no. 44, mayo-junio de 2013, pp. 5-11.

⁴ AGENL, Fondo Educación, Sección Escuelas Nocturnas, caja no. 2 1927-1935, s.f.

⁵ AGENL, *Memorias de Gobierno, Informe de Gobierno de Aarón Sáenz 1928-1929*, p. XIII.

⁶ *Idem*.

⁷ De los integrantes, Rocha, también normalista, y Sada fueron activos mediadores entre la industria regiomontana y el gobierno federal durante las discusiones sobre el código laboral en la antesala de la Ley de Federal de Trabajo en 1929. Véase Alex M. Saragoza, *La élite de Monterrey y el Estado Mexicano 1880-1940*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2008.

⁸ Véase Alejandro Garza Lagüera, *Mis años en Cervecería Cuauhtémoc*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2017.

⁹ Hemeroteca Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria (HCABU), *El Porvenir*, Monterrey, Nuevo León, 25 de julio de 1929, p. 5.

¹⁰ Véase Alex M. Saragoza, *La élite de Monterrey...op.cit.*, pp. 203-227.

¹¹ AGENL, Fondo Educación, Sección Escuela Industrial "Álvaro Obregón", caja no. 1 1927-1935, s.f.

¹² Véase Carlos Alejandro Lupercio, *La arquitectura posrevolucionaria del noreste de México (1917-1940)*, Monterrey, Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL, 2015.

¹³ AGENL, Fondo Educación, Sección Escuela Industrial "Álvaro Obregón", caja no. 1 1927-1935, s.f.

Análisis teórico bajo el enfoque de estudios culturales sobre los orígenes de la industrialización en Monterrey y el estudio de la clase obrera

-M.C. Juan Jacobo Castillo Olivares

El objetivo de este ensayo es servir como preámbulo a la creación del marco teórico de la tesis Historia de la industria textil en Nuevo León: Fábrica de hilados y tejidos la FAMA 1854-1950. Es muy probable que pueda encontrarse más información que fortalezca a futuro el marco teórico, por lo cual no lo considero definitivo. El planteamiento de este ensayo es utilizar las teorías del estudio de la cultura para interpretar la industrialización y la clase obrera regiomontana en sus inicios.

La principal justificación es hacer una nueva interpretación de un proceso histórico ampliamente estudiado en la historiografía local, como lo es los orígenes de la industrialización en Monterrey y su clase obrera, mayormente ubicados entre 1890-1910. Yo propongo estudiar la temporalidad desde 1854, por razones que tienen que ver con la creación de la primera fábrica de la ciudad. El espacio es la ciudad de Monterrey, ya que en definitiva la industrialización no es un fenómeno que ocurre en todo el estado de Nuevo León.

En una primera parte se hace una breve descripción sobre la importancia de realizar una nueva forma de estudiar la industria y sus orígenes en Monterrey. En una segunda parte se habla sobre la

importancia de estudiar la cultura y una definición de esta. En una tercera parte se busca entender la diferencia entre las industrias culturales y la cultura industrial. En un cuarto apartado la modernidad y la secularización como forma de estudiar a la industria y a la clase obrera y por último la crisis del sentido como forma de ver la transición del mundo campesino al industrial y obrero.

Breve crítica a la historia de la industrialización regiomontana

Los orígenes de la industrialización en Monterrey han sido ampliamente estudiados principalmente por historiadores (Vizcaya, Cerutti y Rojas). Se han llegado a varias conclusiones importantes sobre este proceso, por ejemplo: que la industrialización en Monterrey fue distinta en tiempo y forma a la industrialización mexicana, fue producto de una importante relación con la frontera que recién se había creado, así como también resultado del crecimiento comercial y tecnológico entre otras más. Por ser un periodo histórico ampliamente atractivo por las consecuencias sociales y políticas que tuvo en la ciudad de Monterrey y en la región, han derivado otros estudios que toman como base la industrialización (aunque cierto es que no son mu-

chos y no son suficientes). Ejemplo se han analizado los efectos urbanos, arquitectónicos, en la vida cotidiana, en la educación e incluso en el ámbito penal (tesis que analizan el periodo y sus efectos en la criminalidad y la creación de la penitenciaría) y por su puesto el análisis de la clase obrera tanto en hombres, mujeres y niños.

Es en este sentido, que la intención de este ensayo es proveer un distinto punto de vista de la industrialización regiomontana y la transformación de su clase obrera, pero no bajo un punto de vista histórico, sino bajo el análisis teórico de diversos autores que se enfocan en el estudio de la cultura. Mi objetivo se centra, en entender bajo el análisis cultural la relación entre el proceso de industrialización y la sociedad regiomontana.

La cultura como objeto de estudio

No pretendo hacer una revisión de los estudios culturales, solamente haré una breve reseña de su relación con la historia. Peter Burke menciona que la historia cultural era una Cenicienta entre otras disciplinas la historia por lo general publicada por Gran Bretaña siempre era de carácter político, militar y en menor medida social. Fue en Francia donde los estudios de la historia cultural empezaron a tener notoriedad. Los historiadores culturales prestaban atención a las variantes, los debates y los conflictos, pero también a las preocupaciones y las tradiciones compartidas. Este ensayo no pretende hacer un análisis bajo la historia cultural y sus principales exponentes, pero sí analizar bajo las teorías de la cultura la historia como objeto de estudio. Lo anterior, lo aclaro, porque se tomarán en cuenta autores que no trabajan propiamente lo que pudiéramos decir es la historia cultural clásica, más bien son autores que hablan sobre distintos aspectos de la cultura como la religión, la familia,

las mujeres y utilizan la historia en cierta medida, para analizar los cambios que han tenido.

Antes de iniciar con lo básico, que es la noción y definición de cultura, a título personal, opino que el termino cultura se ha sobreexplotado en los círculos académicos, políticos y de periodismo. ¿De que manera? Bueno, siento que se toma como una respuesta para situaciones que no pueden ser comprendidas bajo perspectivas que por decirlo, son comunes. Ejemplo: llamamos cultura al acto de visitar un museo, llamamos cultura a crear una obra de arte, llamamos cultura a actividades folklóricas como la danza, en fin, a veces llamamos cultura a actividades violentas, como cuando se habla de la cultura del narcotráfico.

La idea que intento transmitir sobre la palabra y definición de cultura es aquella que no lo vuelve ni un término tan rígido, pero definitivamente tampoco uno tan flexible que convierta a la palabra cultura en un comodín y respuesta para cualquier situación incomprensible.

Cultura deriva de la raíz latina colare y se asocia con las actividades de preservación, atención y cuidado. Los romanos consideraban la agricultura la actividad cultural por excelencia. El surgimiento de la modernidad occidental, la economía capitalista mercantil, la visión científica y racionalizada del mundo y el control burocrático administrativo han alterado de forma radical este significado primario de cultura.

Tal y como lo menciona Seyla Benhabib, la palabra cultura, primero, viene del acto de preservar y cuidar, por eso la primera actividad cultural humana era aquella que derivaba de la agricultura, como forma de preservar y cuidar lo más elemental que es la comida. Lo cierto es que el surgimiento de la modernidad occidental ha alterado la forma en

que vemos la cultura, porque la economía ya no se basa como en un principio, solo en la agricultura. Entonces si entendemos que la mayoría (si no es que todas) las actividades humanas, previas a la modernidad (modernidad es otro término que mas adelante también abordaremos) giraban en torno a la agricultura y los ciclos agrícolas, por ejemplo: las ferias, las fiestas (de la cosecha), rituales de todo tipo y muchos más. La economía capitalista ha transformado la cultura, al momento que ya no dependemos de la agricultura como en otros tiempos, y eso nos lleva a la idea de que cultura es preservar también los rituales, fiestas y demás, pero bajo la perspectiva moderna, capitalista, industrial, ejemplo: cultura sigue siendo una fiesta de pueblo en honor a un santo, como cultura también lo es una fiesta en un barrio obrero en honor también a un santo que representa el oficio, una fiesta de graduación de una carrera profesional o todo aquel ritual del mundo urbano.

El anterior análisis nos lleva a una definición mas precisa de cultura en estos tiempos modernos, y es aquella que tiene que ver con identidad.

Cultura se ha vuelto un sinónimo ubicuo de identidad, un indicador y diferenciador de la identidad. Obviamente, la cultura siempre ha sido un indicador de la diferencia social. Lo que resulta novedoso es que los grupos que actualmente se constituyen en torno de dichos indicadores identitarios exigen el reconocimiento legal y la distribución de los recursos del Estado y de sus organismos para preservar y proteger sus especificidades culturales .

Hay que considerar varias ideas de esta definición de cultura, también de Seyla Benhabib, primero, que cultura e identidad se han vuelto prácticamente

sinónimos. La razón tiene que ver con la relación entre cultura y la forma en que esta representa lo que somos como individuos y a la comunidad que pertenecemos, ejemplos: el idioma, las formas de vestir, la comida, todos ellos son representación de nuestro origen y formación. El otro aspecto es por consecuencia, que la cultura también es un indicador de nuestra clase social (Mas adelante, esta definición también nos ayudara para entender que se pude hablar de cultura obrera) porque no solo la cultura se define por la comunidad a la que pertenecemos sino también por la clase económica en la que fuimos formados. Proteger la cultura, proteger esas prácticas que muestran nuestra identidad se ha vuelto tan importante, que el Estado destina recursos para conservarlos, ejemplos en México: los pueblos mágicos, el día de muertos, alimentos como el mole, que todos ellos ahora han sido llamados patrimonio nacional.

Resumiendo, la cultura es toda esa producción humana que forma parte de nuestra identidad. Analizar la cultura tanto entre los individuos como entre las comunidades, nos ayuda a profundizar en aspectos que la economía y la política no hace. En los siguientes apartados pretendo mostrar la relación entre la industria y la clase obrera y los estudios culturales en Monterrey, para de esta manera profundizar en ciertos aspectos de este periodo que tal vez no se han tomado en cuenta.

¿Se puede relacionar el estudio de la cultura y la industria? Industrias culturales o cultura industrial

Parecerían ser dos términos opuestos y sin embargo se les relaciona continuamente. Cuando se habla de cultura, se piensa en el arte, se piensan en

tradiciones. Cuando se habla de industria se piensa producción en serie, carente de sentido y algo hecho solo para vender. Ambas ideas tienen algo de cierto con sus respectivos imaginarios. Pero hay que aclarar que no es lo mismo hablar de las industrias culturales que de cultura industrial.

Empecemos con las industrias culturales, la discusión de Adorno y Horkheimer nos hablan de diferentes aspectos de las industrias culturales que nos hace suponer que el conflicto con la creación artística es previo a la época del fascismo en Europa o producto del mismo.

Crear que la barbarie de la industria cultural es una consecuencia del «retraso cultural», del atraso de la conciencia americana con respecto al estado de la técnica, es pura ilusión. Era, más bien, la Europa pre fascista la que se había quedado por detrás de la tendencia hacia el monopolio cultural .

El historiador Eric Hobsbawm nos menciona que contrario a lo que ocurre actualmente, el hombre burgués apreciaba las manufacturas por encima de las artesanías. Los objetos manufacturados al interior de las casas representaban un mayor estatus social debido a la gran cantidad de artesanías. Esto nos hace suponer que los productos manufacturados que representaban a la industrialización eran apreciados porque en su momento, eran la representación del progreso humano.

Pero como menciona la cita de Horkheimer y Adorno, en algún momento Estados Unidos tomó el lugar que tuvo Europa como líder de la cultura o monopolio cultural. Pero lo hizo inundando el mercado mundial de manufacturas en serie que habían perdido ese espíritu artístico y cultural que distinguieron a la humanidad y su producción antes de la industria. En otras palabras, la industria cultural se transformó en

la industria de la diversión. Su poder sobre los consumidores está mediatizado por la diversión.

La ideología de las industrias culturales va a ser el negocio y por consecuencia pierde el sentido original bajo la cual muchas obras se habían creado. En un mundo donde el trabajo en la fábrica y en la oficina sólo es posible escapar adaptándose a él en el ocio. La diversión es la prolongación del trabajo bajo el capitalismo tardío. De este vicio adolece, incurablemente, toda diversión . En resumen, la diversión es ese escape al mundo industrializado y rutinario, que paradójicamente el ocio como punto de escape también será producto de ese mundo industrializado, llámese el cine, la radio, la televisión y actualmente el internet, como lo menciona la siguiente cita.

Hablar de cultura siempre ha estado contra la cultura. El denominador común cultura contiene ya virtualmente la captación, la catalogación y clasificación que entregan a la cultura en manos de la administración. Solo la subsunción industrializada radical y consecuente, es del todo adecuada a este concepto de cultura al subordinar todas las ramas de la producción espiritual de la misma forma al único objetivo de cerrar los sentidos del hombre, desde la salida de la fábrica por la tarde hasta la llegada, a la mañana siguiente, al reloj de control, con los sellos del proceso de trabajo que ellos mismos deben alimentar a lo largo de todo el día, esa subsunción realiza sarcásticamente el concepto de cultura unitaria, que los filósofos de la personalidad opusieron a la masificación .

Una crítica importante, que nos puede ayudar como introducción a la idea de cultura industrial es aquella que hace Habermas, donde dice lo siguiente:

En la tradición de la ilustración el pensamiento ilustrado se consideró a la vez como antítesis del mito y como fuerza contraria a él. Como antítesis, porque opone al autoritario carácter vinculante de una tradición engranada en la cadena de las generaciones la coacción sin coacciones que los buenos argumentos ejercen; como fuerza contraria al mito, porque su función es romper por medio de ideas adquiridas por el individuo y convertidas en fuentes de motivación el encantamiento que ejercen los poderes colectivos. La ilustración contradice al mito escapando con ello a su poder. A este contraste, de qué tan seguro se siente el pensamiento ilustrado, oponen Horkheimer y Adorno la tesis de una secreta complicidad entre ilustración y mito: «Ya el mito es ilustración y la ilustración se torna mitología» .

La idea resulta interesante, porque promueve que la ilustración aparece como contraria a los mitos que había en el mundo occidental. Pero la misma ilustración se convierte en aquello que destruyó. Esto no quiere decir que la misma ilustración origine los mitos del mundo medieval, pero sí que ella misma se ha convertido en un mito. Según mi opinión, esto nos dice que la Ilustración ahora en sí misma es la autoridad intelectual y artística del mundo, por lo mismo no se le puede debatir y en sí misma ya es un mito. Las industrias culturales que pueden atentar contra la ilustración o sus ideales se vuelven enemigas del mismo, cuando lo más probable, es que solo sean manifestaciones culturales comunes y naturales tal cual en su momento lo fueron con la ilustración.

Definitivamente esta idea no altera el hecho de que actualmente hay cultura artificial, masiva y desechable, pero lo cierto es que siempre habrá un rechazo contra las manifestaciones culturales recientes, una resistencia hasta cierto punto común. Ahora bien, la industria y su entorno genera cultura, pero con lo mencionado hasta este momento, la conclusión es que no estamos hablando de la producción industrial, sino de sus prácticas y sus personajes.

En los estudios locales no hay alguien más interesado en la cultura industrial como el maestro Javier Rojas Sandoval, quien dice:

El concepto de cultura se define aquí como parte del sistema social que "...organiza los valores, las normas y los símbolos que guían las elecciones de los actores y que limitan los tipos de interacción que pueden tener lugar entre éstos...". Se trata de valores expresados en normas que se practican en el interior de los centros de trabajo industrial y se difunden al resto de la sociedad .

Los valores que se difunden en las fábricas y que se difunden al resto de la sociedad, es la cultura industrial. Llámese a la vida cotidiana de los obreros y como su horario de trabajo iguala con el del resto de la gente alrededor de las fábricas, dígame de los círculos obreros y sus reuniones para promover la ayuda mutua entre ellos mismo. También el de las escuelas, donde se promueven los mismos valores que en la fábrica, o el de los edificios y espacios públicos cada vez más industrializados o las nuevas formas de ocio prensa, radio, cine entre muchas otras. Curiosamente en el libro de Adorno y Horkheimer encontré una cita que ayuda a explicar como la industria ha transformado a la cultura humana: La cultura marca hoy todo un rasgo de semejanza. Cine, radio y revistas constituyen un sistema.

Cada sector está armonizado en sí mismo y todos entre ellos. Las manifestaciones estéticas, incluso de las posiciones políticas opuestas, proclaman del mismo modo el elogio del ritmo de acero. Los organismos decorativos de las administraciones y exposiciones industriales apenas se diferencian en los países autoritarios y en los demás. Los tersos y colosales palacios que se alzan por todas partes representan la ingeniosa regularidad de los grandes monopolios internacionales a la que ya tendía la desatada iniciativa privada, cuyos monumentos son los sombríos edificios de viviendas y comerciales de las ciudades desoladas. Las casas más antiguas en torno a los centros de hormigón aparecen ya como suburbios, y los nuevos chalés a las afueras de la ciudad proclaman, como las frágiles construcciones de las muestras internacionales, la alabanza al progreso técnico, invitando a liquidarlos tras un breve uso, como latas de conserva. Pero los proyectos urbanísticos, que deberían perpetuar en pequeñas viviendas higiénicas al individuo como ser independiente, lo someten tanto más radicalmente a su contrario, al poder total del capital. Conforme sus habitantes son obligados a afluir a los centros para el trabajo y la diversión, es decir, como productores y consumidores .

Aunque existe un cierto tono peyorativo en su anterior cita, explican muy bien cuales son los cambios que la industria promueve en la cultura, desde sus casas, hasta sus nuevos palacios, desde la vida privada hasta los discursos políticos de progreso técnico, pasando por las exposiciones como elogios de la industria y sus logros y muchos otros y variados elementos. De hecho, cada uno de ellos, son material de análisis para el trabajo de investigación el cual me encuentro realizando.

En resumen, la cultura industrial es posible estudiarla, se ha hecho en otras partes, se esta haciendo en otras partes. Es necesario estudiarla en Monterrey por lo que a nivel real o simbólico significa, con ello podemos desde la historia tener una idea mas clara de ciertos comportamientos del actual regiomontano.

Citas:

- Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?* 2004, España, Editorial PAIDOS, p. 13.
- Benhabib, Seyla, *Las reivindicaciones de la cultura*, 2006, México, Katz editores, p. 22.
- *Ibidem*.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor, *Dialéctica de la ilustración, fragmentos filosóficos*, 1988, Editorial Trotta, p. 181.
- *Ibidem*.
- *Ibid.* 175-176.
- Habermas, Jurgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, 1989, España, Editorial Taurus Humanidades, p. 136.
- Rojas, Sandoval, 2017.
- Horkheimer y Adorno, 1988, *Op. Cit.*, pp.165-166.

La labor social del ferrocarril de pasajeros y su cancelación

- Oscar Abraham Rodríguez Castillo y José Eugenio Lazo Freymann

Durante la década de los 80 se derrumbó estrepitosamente el modelo económico mexicano basado en el nacionalismo y el proteccionismo, que desde la década anterior había dado muestras de desgaste. La bancarrota de la economía nacional obligó al presidente Miguel de la Madrid (1982-1988) poner en marcha la apertura del mercado y la adopción del modelo económico neoliberal. Este nuevo modelo exigió el adelgazamiento del Estado-Empresario, en consecuencia, la mayoría de las paraestatales, empresas administradas por el gobierno, pasaron a manos de la iniciativa privada nacional y extranjera.

En medio de este contexto se quitaron los candados constitucionales que abrieron la puerta a la privatización de FNM, a través de la modalidad de concesiones. Los nuevos concesionarios concentraron su atención en el servicio de carga, obviando el de pasajeros por su baja rentabilidad. De esa forma, se puso fin a la "labor social" de los ferrocarriles, como los trabajadores de la paraestatal llamaban a los trenes de pasajeros, debido al bajo costo del pasaje.

En este sentido, el presente artículo narra las condiciones en que operaban los trenes de pasajeros, así como su cancelación durante la década de los 90, previo a la concesión de la red ferroviaria. Para ello, además de consultar bibliografía sobre el tema, se realizaron entrevistas a ex ferrocarrileros de las secciones sindicales 19 y 36, ambas con sede en Monterrey.

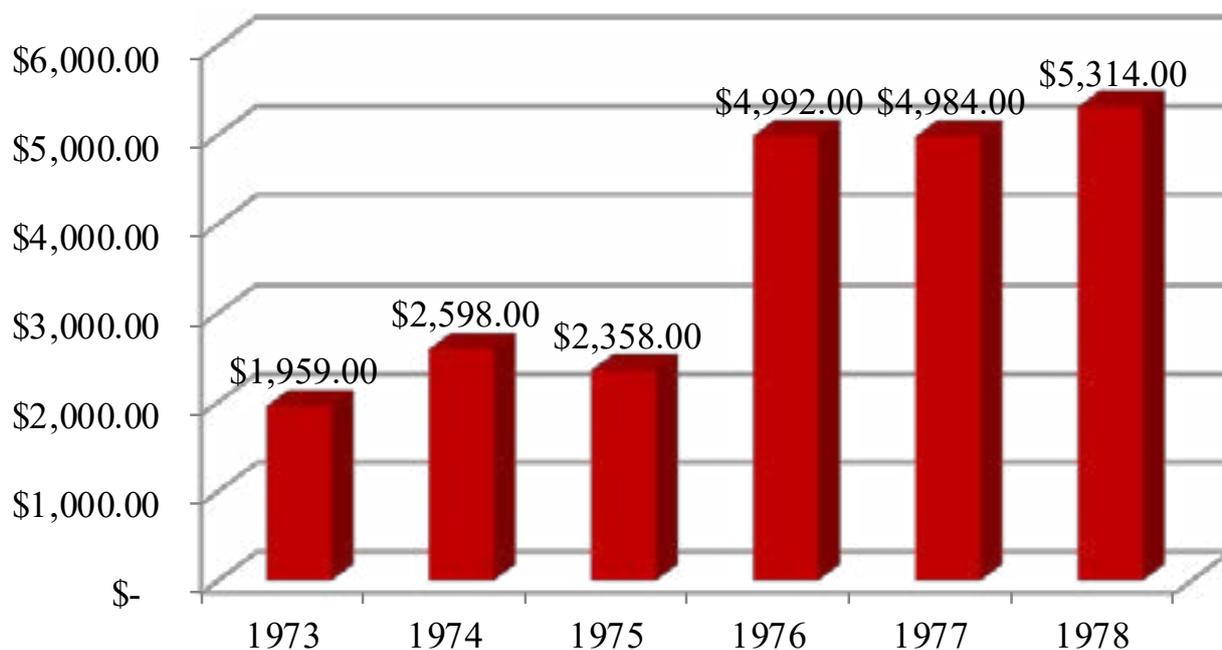
Números rojos en Ferrocarriles Nacionales de México

Durante la segunda mitad del siglo XX, las condiciones de operación de Ferrocarriles Nacionales de México (FNM) eran preocupantes. La empresa prácticamente operó en números rojos durante la mayor parte de su historia, requiriendo del erario federal para compensar las pérdidas. La gráfica muestra la crisis crónica de la paraestatal. Entre 1973 y 1978, la empresa tuvo pérdidas millonarias año tras año.

La precariedad de las finanzas de Ferrocarriles (como suelen referirse a la empresa sus ex trabajadores) y las deficiencias en el sistema ferroviario se debieron, en parte, a que la inversión pública dio preferencia a la construcción de carreteras, descuidando la conservación y expansión de las vías férreas. Prueba de ello fue la reducción de la inversión federal en el transporte ferroviario que en 1960 fue de 16.4%, mientras que en 1984 fue tan sólo del 3.3 por ciento. Si a esto se agrega las pérdidas provocadas por una administración deficiente y la corrupción que, según estimaciones del Movimiento Sindical Ferrocarrilero, opositor al sindicalismo oficial, representaban el 60% del total, podemos comprender que la situación era crítica.

Las tarifas reducidas impuestas por el gobierno mexicano con el objetivo de incentivar la actividad productiva fueron otra de las causas que mermaron la rentabilidad del servicio. El jefe de estación José

Perdidas de los ferrocarriles en millones de pesos



Luis Yruegas menciona que recibía frecuentemente circulares para informarle de la reducción de tarifas en el flete de ciertos productos, tarifas muy por debajo del costo del servicio:

¡Rebajaban mucho hasta el punto que era casi in-costeable manejarlo! Pero con tal de dar garantías a la industria aquí en Monterrey, sobre todo a las industrias... iban los dueños de las industrias con el gerente de tráfico de carga y «oiga, necesitamos que nos rebajen». Por ejemplo, la Fundidora, traer de Durango, del cerro del Mercado todo el material... «pues es muy caro todo lo que se está cobrando, bájele», y le rebajaban. ¿Por qué rebajaban? El maíz se le subsidiaba porque era consumo nacional para la población. Pero el mineral, ¿Por qué le rebajas? Se hacían negociazos tremendos.

Lo anterior muestra la idea arraigada entre los trabajadores de FNM sobre el servicio social del ferrocarril, y hasta cierto punto, una ideología de clases, pues la molestia de José Luis no es por los subsid-

ios en sí, sino porque a diferencia del maíz u otros productos de consumo popular, se otorgaban a productos que no representaban un beneficio para la población. Además, la iniciativa privada tenía la solvencia para cubrir la tarifa regular.

Así mismo, Ferrocarriles tenía convenios con otras paraestatales conocidos como "intercambio de servicios". Así, Pemex y CFE por ejemplo, pagaban mediante "firma" algunos de los fletes, lo cual consistía en un trueque de servicios. Pemex proporcionaba combustible y CFE postes de madera, aunque no siempre este intercambio compensaba el servicio prestado.

Aunado a lo anterior, la mayor parte del equipo rodante estaba obsoleto o era de segunda mano. La falta de modernización de los equipos ocasionaba retrasos en el servicio debido a descomposturas que se presentaban en el camino. Sergio Ortiz Hernán presentó algunas cifras que evidenciaron las deficiencias en los activos de FNM en 1986:

- **69.1%** de las locomotoras en funcionamiento
- **El promedio de fallas** en el camino fue de **1,183 por mes.**
- **763** locomotoras con reparación general diferida
- **458** locomotoras averiadas
- **12%** de los carros fuera de servicio

Lo anterior repercutió en la eficiencia operativa tanto para el servicio de carga como el de pasajeros. La insuficiencia del transporte ferroviario llegó a tal grado que en 1979 había en el puerto de Tampico barcos con más de un mes y medio esperando a ser descargados, cuando el tiempo habitual era de veinte días. En resumidas cuentas, *“Nacionales tenía lo que tenía y con eso hacía milagros”*.

Otro factor que dificultó la modernización de FNM fue la relación de la empresa y su sindicato. La resistencia del sindicato a la introducción de mejoras tecnológicas se debió a que éstas ocasionarían la pérdida de plazas. En virtud de su posición estratégica, los ferrocarrileros tenían la fuerza para oponerse a las medidas tomadas por la empresa. Un caso que ilustra esto se presentó en 1978, cuando el entonces director de FNM, Luis Gómez Zepeda, habló sobre la adquisición de un equipo de microondas que mejoraría la comunicación en el sistema ferroviario. Los telegrafistas al ver en riesgo su trabajo, amagaron con irse a huelga.

Pero el exceso de personal y el atraso tecnológico no pasó desapercibido por los trabajadores. El maquinista Mario Gaytán, por ejemplo, compara a FNM con la Fundidora de Monterrey, señalando que ambas empresas otorgaban muchas prestaciones que no correspondían a las ganancias de las mismas. Así mismo, agregó que había mucho tiempo muerto y baja productividad. Ya fuera por la falta de recursos o la resistencia de los trabajadores, lo cierto es que FNM presentaba un profundo rezago tecnológico.

Labor social

En este marco operaban los ferrocarriles de pasajeros, cuyo servicio era considerado por los ferrocarrileros como una “labor social”. Para ellos dicha labor estaba por encima de los intereses económicos de la paraestatal. Pero ¿en qué consistía esta labor social? Básicamente en dos cosas: tarifas económicas y disponibilidad.

Por tanto, la función del ferrocarril de pasajeros era proporcionar un medio de transporte económico a los habitantes de comunidades rurales de escasos recursos y que, en algunos casos, no disponían de otros medios de transporte público, a causa de su lejanía respecto a la carretera principal.

El costo del pasaje en tren resultaba mucho más económico que el carretero. Por ejemplo, a mediados de los 60, viajar de Candela a Monterrey en autobús costaba \$15.00, mientras por tren era de apenas \$5.60. La diferencia era considerable, lo cual beneficiaba principalmente a la población de bajos ingresos. En la tabla siguiente se incluye más información sobre los costos del transporte ferroviario.

Tabla Costo del pasaje 1960

Monterrey a:	Viaje Redondo	
	Primera	Segunda
Montemorelos	\$ 10.55	\$ 6.90
Linares	\$ 15.85	\$ 11.10
Cd. Victoria	\$ 32.90	\$ 22.80
Tampico	\$ 55.80	\$ 39.00
México	\$ 148.15	\$ 99.80

Por otro lado, para algunas poblaciones el ferrocarril era el único medio de transporte público disponible. Basta ubicar en google maps las comunidades Estación Vaqueros, Estación Terán y Estación Huerta ubicadas al sur de Nuevo León para observar que la carretera principal más cercana a dichas poblaciones se encuentra una distancia mayor a 5 kilómetros.

Además de la labor social, los ferrocarrileros recuerdan con nostalgia la convivencia que había con la gente en algunas estaciones de pasajeros. Esta cercanía se acrecentó con el paso del tiempo, tal como lo describe Cristóbal: "Como ya durábamos muchos años ahí, ya teníamos mucho conocido ahí y sabíamos quien viajaba, y por no dejarlos, ahí los esperábamos y ocupábamos ese tiempo muerto que había, por decir en Linares".

También tienen muy presente los productos típicos que se comercializaban en cada estación: escobas en Cadereyta; costales de naranja en Montemorelos; dulces y carne en Linares; quesos y chorizos

en Santa Engracia; en fin, una variedad de productos elaborados a la manera tradicional, difíciles de conseguir en Monterrey. Por eso, menciona Mario Gaytán, cuando era asignado al tren de pasajeros de Tampico su esposa le decía: "oye, te traes una pierna de puerco, te traes esto, te traes lo otro.... ¡Oh, que caray! Sí".

El único problema del servicio de pasajeros era el exceso de pasaje, provocado por una administración deficiente aunada a la escasez de equipo rodante y la prioridad que se le dio al servicio de carga. Irónicamente, la empresa justificó la cancelación de este servicio, argumentando falta de pasaje.

Pero los ferrocarrileros sabían que tal afirmación era falsa, no obstante, eran conscientes de la baja rentabilidad del servicio pese a la abundancia del pasaje. José Luis Yruegas, quien fue jefe de estación, lo tiene muy claro, simplemente "era *incosteable* porque *cobraban muy barato, para que sea costeable hay que cobrar muy caro*", y agrega, "si lo quieres ver como un servicio social ponlo, pero como negocio no".

Citas:

- Palacios Hernández, Lylia Isabel, "Crecimiento y Diversificación del a Gran Industria en Monterrey, 1970-1982", tesis de maestría en Metodología de la Ciencia, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2000, p. 79.
- Lorenzo Meyer, *La Segunda muerte de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1992, pp. 223-227.
- "Transportes. Ferrocarriles Nacionales: Un sistema todavía descarrilado", *Expansión, la revista de negocios de México*, núm. 267, 1979, México, p. 35.
- "Ferrocarriles: cambio de vía en busca de la modernidad", *Comercio Exterior*, núm. 6, junio, 1995, México, pp. 444-445.
- "El Estado y el agro ¿más o menos? ¿Quién dijo que el transporte no avanza? Los ferrocarriles, al menos, no", *Expansión, la revista de negocios de México*, núm. 281, diciembre, 1979, México, p. 6.
- José Luis Yruegas Moya, entrevista realizada por Oscar Rodríguez y Eugenio Lazo, Monterrey, Nuevo León, 23 de julio de 2018.
- Mario Martínez Gaytán, entrevista realizada por Oscar Rodríguez y Eugenio Lazo, Monterrey, Nuevo León, 20 de julio de 2018.
- Sergio Ortiz Hernán, *Los Ferrocarriles de México. Una visión social y económica*, México, Ferrocarriles Nacionales de México, 1988, p. 292.
- "Transportes. Ferrocarriles Nacionales: Un sistema todavía descarrilado", *Expansión, la revista de negocios de México*, núm. 267, 1979, México, p. 37.
- Ramiro Alcalá, entrevista realizada por Oscar Rodríguez y Eugenio Lazo, Monterrey, Nuevo León, 4 de agosto de 2018.
- Cristóbal Soto González, entrevista realizada por Oscar Rodríguez y Eugenio Lazo, Monterrey, Nuevo León, 23 de julio de 2018.

